

PQ 6523

.G6 C26

1860





MUSEO DRAMÁTICO DEL MERCURIO.

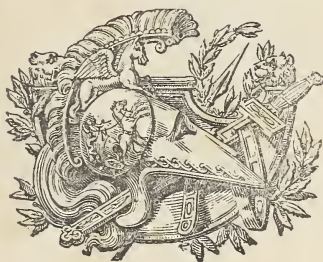
3 - DEC - 3
Copy 1979

CARLOS II EL HECHIZADO,

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

POR

DON ANTONIO GIL Y ZARATE.



VALPARAISO:
IMPRESA Y LIBRERIA DEL MERCURIO
DE SANTOS TORNERO.

—
1860.

PQ 6523
.G6 C26
1860

PERSONAJES.

Inés.	Un Armero.
El rei D. Carlos II.	Un Tabernero.
Frai Froilan Diaz, confesor del rei.	Un Alguacil.
Florencio, paje del rei.	Un Ujier de palacio.
El Cardenal Portocarrero.	Un Oficial de la guardia.
El Inquisidor jeneral.	El Capitan de los soldados de la Fé.
El conde de Oropesa, presidente de Castilla.	Un monje del Escorial.
El conde de Montalto, presidente de Aragon.	Dos ajentes del motin.
El conde de San Estevan.	Un Capuchino.
El conde de Frigiliana.	Dos Sacristanes.
Harcourt, embajador de Francia.	Grandes.
Harrach, embajador de Austria.	Señoras.
El Vicario de las monjas del Rosario.	Criados.
El Prior de Atocha.	Pajes, Guardias, Alguaciles y Familiares de la
El Prior del Escorial.	Inquisicion.
Un Comisario de la Inquisicion.	Soldados de la Fé.
El Carcelero de la Inquisicion.	Hombres, mujeres y muchachos del pueblo.
El Tremendo.	Frailes de Atocha.
Un Tahonero.	

La escena es en Madrid y el Escorial.

1850

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la cámara del rei.

ESCENA I.

FRILAN, FLORENCIO.

Froi. Alabado sea Dios.
Flor. Por siempre alabado, amen.
Froi. ¿Qué hai, Florencio?
Flor. El rei os llama.
Froi. ¿Tan temprano?
Flor. Son las diez.
Froi. Como no suele...
Flor. ¿Y que importa?
¡Qué linda flema teneis!
Froi. ¿Se ha de salir en ayunas
Uno a la calle?
Flor. No, a fé.
¡Todo un padre Froilan Díaz,
Todo un confesor del rei!
¡No faltaba mas...! Por eso
Mui reforzado vendreis,
No con manjares livianos,
Sino fruta de sarten:
Jamon, torreznos... y es justo,
Porque el oficio es cruel.
Froi. Pajecillo sin conciencia,
Ni temor de Dios, yo haré...
En fin, ¿qué sucede, di?
Flor. ¿No sabeis?...
Froi. ¿Qué he de saber?
Flor. Hemos tenido una noche...
¡Qué noche!... Por poco el rei
Se nos queda entre las manos.
Froi. ¿Qué dices? ¿Le dió otra vez
El insulto?
Flor. Sí, terrible,
Cual nunca... Yo me asusté.
¡Qué temblor! ¡qué convulsiones!
¡Qué alaridos!... Mas de seis
Eramos a sujetarle;
Mas, ¿quién le sujeta, quién?
Parece, Dios me perdone,
Un endemoniado.
Froi. Pues

No hai que burlarse, que acaso..
Flor. ¿Qué?
Froi. No digo que lo esté;
Mas los síntomas... Y luego
La jente ha dado en creer...
Flor. Dichos del vulgo.
Froi. Algo mas;
Que el tribunal de la fé
Ha llegado a tomar cartas
En el asunto y tal vez...
Flor. ¿Formará causa al demonio
Y en un auto le hará arder?
Froi. ¡Hereje!... Calle esa lengua.
Flor. ¡Aii! del refran me olvidé:
¡Con la inquisicion, chiton!
Froi. ¡Pues cuidado!... Yo no sé,
En verdad, como a su lado
El rei te puede tener.
¡Un hombre sin relijion!
Flor. Padre, no me calumnies:
Que a veces quien mas la invoca,
Mas la vulnera tambien.
Soi jóven, vivo y alegre:
El rei es triste; tal vez
Suelo sus melancolías
Con mis chistes distraer:
¡Qué mucho, pues, que me quiera,
Que me proteja!—Sabed
(*Mas bajo, acercándose a él.*)
Que quiere ser mi padrino.
Froi. Qué, ¿te casas?
Flor. Sí.
Froi. ¿Con quién?
Flor. Con un ánjel.
Froi. ¿Será jóven?
Flor. Sí; de mi edad vendrá a ser.
Froi. ¿Bella?
Flor. Sin igual.
Froi. ¿Modesta?
Flor. El mismo candor.
Froi. ¿Mui bien!
No hai que preguntar si la amas.
Flor. La amo, la adoro; poco es,
Cuando en ferviente oracion

Vuestra mente con desden
De este mundo se desprende
Y el cielo entreabierto ve,
¡No adorais arrebatado
Del trono eterno a los piés
Esa iomaculada Virgen
Vencedora de Luzbel?
De virtud la aureola pura
Ciñe su divina sien,
Sus ojos, fuente de vida,
Consuelo infunden do quier,
Su ri-a enajena el alma,
Sus lábios espiden miel,
Y a su voz el firmamento
Tiembla de amor y placer.
Así tan pura y tan bella
Se muestra mi amada Inés;
Y cual los ángeles aman,
Así la adoro tambien.

Froi. ¡Cómo!... ¿Inés?
Flor. Sí.
Froi. ¿Bella, jóven?

Flor. ¿Acaso la conocéis?
Froi. No... pero... Dí: ¿dónde vive?

Flor. ¡Oh! mucho quereis saber.

Froi. Curiosidad.

Flor. Algo estraña.

Froi. De mí ¿qué puedes temer?

Flor. Los ojos se os encandilan;
Padre, mala señal es.

Froi. ¿Eso dices a quien votos
Formó?...

Flor. Con voto o sin él,
No os la fiara, por Dios.

Froi. ¡Insolente!... juro...
(*Sale un ujier.*)

Ujier. El rei.

Froi. Poco me gusta este fraile.
(*Aparte.*)

Mala alma debe tener.

ESCENA II.

Dichos, EL REI, criados.

(*Sale el rei pálido y débil sostenido por criados.
Estos le conducen hasta un ancho sillón, en
el que se coloca como hombre enfermo i dolien-
te. Florencio acude a servirle.*)

Rei. ¡Hola, Florencio!... Estarás
Rendido.

Flor. Ya descansé.

¿Os sentís mejor?

Rei. Un poco:

Bastante débil.

Flor. ¿Quereis

Un almohadon?

Rei. No hace falta:

Así sentado estoy bien.

Froi. Señor...

Rei. ¡Ah! padre Froilan,

¡Mala noche!

Froi. Ya lo sé.

Rei. ¡Qué ataque!... Mi hora postrera

Ya llegada pensé ver.

Froi. Dios conservará una vida
Tan preciosa.

Rei. Ya mandé

Se celebren rogativas.

Froi. Eso os iba a proponer.

Rei. Ahora quiero con vos

Consultar.

Froi. Como gustéis.

Rei. Vosotros dejadnos solos...

(*Vánse los criados.*)

¡Ah! Florencio, no olvidé

Mi promesa.

Flor. ¡Qué, señor!...

Sanad pronto, y no penseis...

Rei. Ya sanaré con la gracia

De Dios... Mas quisiera ver

A la novia.

Flor. Si gustais,

Luego, señor, la traeré.

Rei. Que me place... Vé por ella.

Flor. Voi corriendo.

Rei. • Hasta despues.

(*Vase Florencio.*)

ESCENA III.

EL REI, FROILAN.

Rei. Ya solos hemos quedado,
Padre, tomad, pues, asiento;
Tomad, que abriros intento
Hoi mi pecho acongrado.
(*Froilan toma un sillón y se sienta al lado
del rei.*)

Bien lo veis: funesto mal

Mi triste vida consume,

Y en vano el arte presume

Parar mi instante fata:

No me importa, venga, vuele;

Mas bien temo su tardanza:

En Dios pongo mi confianza,

Solo mi nacion me duele.

Froi. Señor, no habléis de esa suerte,

Ni cedais al desconsuelo:

Mirad que ofendeis al cielo

Así invocando a la muerte.

Rei. ¡Yo invocarla!... Padre, no:

Lejos de mí tal pecado;

Mas si hai un rei desgraciado,

Ese sin duda soi yo.

Froi. ¿Por qué señor?... ¿Hai alguno

Que en poder con vos se iguale?

Pues ¿cuál otro cetro vale

El cetro español?... ninguno.

Leyes os miran dictar

Al uno y otro hemisferio,

Y jamas en vuestro imperio

El sol deja de alumbrar.

Con raudales de oro y plata

Todo un mundo os enriquece:

¿Quién tributos no os ofrece?

¿Quién no os respeta y acata?

Pues si esto es cierto, señor,

¿Por qué la vida os enoja?

¿Qué mala suerte os arroja
Así a manos del dolor?

Rei. Nacido en dia fatal,

Todo a mi contrario veo:

El bien conozco y deseo,

Y solo consigo el mal.

Al solio niño subí,

Y entre encontradas facciones,

Juguete de sus pasiones,

Solo rei en nombre fuí:

Su infame ambicion tal vez

Mi juventud marchitaba,

Y a degradarme aspiraba

En perjurable niñez.

Mi humillacion conocí:

Romper logré mis cadenas;

Mas libre del yugo apenas,

En otro yugo caí.

Siempre enfermo, el peso grave

No resistí del reinar:

Me fué preciso buscar

Quien dirijiese esta nave.

Los mas nobles o alabados

Mercieron mi confianza;

Mas burlaron mi esperanza

Por ineptos o malvados.

¿Qué hicieron de aquel poder

Que heredé de mis abuelos?

¿Qué fruto de sus desvelos

He venido a recoger?

Do quier derrumbarse siento

Este decadente Estado:

Los años de mi reinado

Por los desastres los cuento.

Si algun dia de la guerra

Quise probar la fortuna,

Me ví sin gloria ninguna

Roto en mar y roto en tierra;

Mis reinos menguados ya

Fueron en la lid funesta,

Y lo que de ellos me resta

Yermo y despoblado está.

Mas no basta a mi dolor

Su presente desventura,

Que aun mas su fuerte futura

Llena el alma de temor.

Lo conozco: ya en presencia

De la eternidad me miro;

Mas a mi postrer suspiro,

¿Quién recogerá esta herencia?

En vano por mi lució

La antorcha nupcial dos veces,

Que sordo el cielo a mis preces,

Mi leal o estéril dejó.

Hoi que mi muerte interesa

A monarcas ambiciosos,

Todos la acechan ansiosos,

Cual suele el lobo a su presa;

Y ¡quién lo hubiera creído!

Ya con tan dulce esperanza,

Formando oculta alianza,

Mis reinos se han repartido.

¡O infamia! ¡o mengua! ¡o dolor!

¡O del hado injusta saña!

¡Es esta, cielos, la España

De Europa un tiempo terror?

Con mi funesto vivir

Su poder eché por tierra,

Y la discordia, la guerra,

Son mi legado al morir.

Froi. Señor, por Dios, desechad

Tan tristes presentimientos:

Hijos tales pensamientos

Son de vuestra enfermedad.

Si alevé coalicion

Vuestros estados codicia,

Hablad, y de su injusticia

Apelad a la nacion:

A esta nacion de guerreros

Que ama y respeta a sus reyes;

Mas no sufre le den leyes

Ambiciosos estranjeros.

Una palabra, señor,

Burlará sus pretensiones:

Sí, dejando indecisiones

Nombrad vuestro sucesor.

Rei. ¡Ah! padre, en esa eleccion

Todos mis tormentos hallo:

Conmigo mismo batallo,

Y me tiembla el corazon.

Amor y un deber sagrado

Al Austria mis votos dan;

Pero por la Francia están

Prudencia y razon de estado.

¡O alternativa terrible

Que otro arbitrio no consiente

Que el ser injusto pariente,

O ser monarca insensible!

Si el cielo al menos quisiera

Mi existencia prolongar,

Tal vez en el dilatar

El remedio consistiera.

Padre mio, ¿qué dolencia

Es esta, pues, que me acaba,

Que aunque mas y mas se agrava,

Ni aun la adivina la ciencia?

¿Hai en esto algun misterio?

Decid, vos bien lo sabeis.

Froi. Señor...

Rei. No disimuleis.

Hablad: vuestro ministerio

Os obliga...

Froi. No me es dado

Revelar...

Rei. ¡Ah! ¿será cierto?

Froi. ¿Qué?

Rei. A proferirlo no acierto...

Dicen... que esto... hechizado.

Froi. ¡O Dios!... ¿quién osó decir?...

Rei. ¿Con que es verdad?... ¡cielo santo!

¡Ah! (*Se cubre el rostro con las manos.*)

Froi. No hai que aflijeros tanto,

Que aun está por decidir:

De ello trata el santo oficio,

No sé que resolverá;

Pero la iglesia sabrá

Conjurar el maleficio.

Rei. Eso sí debéis hacer,

Y tal vez sanar consiga:

Desde hoy quiero se bendiga
Cuanto me den de comer.

Froi. Iré luego al tribunal
A avivar su santo celo;
Mas decid: ¿teneis recelo
Del origen de ese mal?
Causa es preciso que exista;
Y al emplear el conjuro,
El efecto es mas seguro
Si la sabe el exorcista.

Rei. Solo a mis muchos pecados
Atribuir la yo puedo.

Froi. Los reyes, os lo concedo,
Suelen ser harto culpados;
Mas vos siempre habeis vivido
En santo temor de Dios.

Rei. Yo tambien del vicio en pos
Un tiempo, padre, he corrido.

Froi. ¡Cómo!... hablad.

Rei. A vuestras plantas
Mi culpa confesaré,
Y mi dolor templaré
Con vuestras palabras santas.

*(Se pone de rodillas delante del padre Froilan:
éste le hace levantar, y el rei se vuelve a
sentar.)*

Froi. Alzaos, señor, alzaos:
Advertid que estais doliente,
Y aunque humilde penitente,
Os lo permito, sentaos.

Rei. Oid, padre.

Froi. Pecador,
Hablad: ¿qué nuevo delito
Vuestro corazon contrito
Así llena de terror?

Rei. No es nuevo, no, padre mio:
Ha tiempo que soi culpado.

Froi. Y ¿no lo habeis confesado?

Rei. Sí tal: no soi tan impío.

Mil veces arrepentido
Lo dije al padre Matilla
Que os prec dió en esa silla.

Froi. Y ¿absolveros no ha querido?

Rei. Sí, padre, y aun penitencia
Hice yo con devocion;
Mas si él dió su absolucion
No me absuelve mi conciencia.

Froi. ¿Qué culpa?...

Rei. Yo tambien tuve

Cual otros mi mocedad:
Pagué tributo a la edad,
Y descarriado anduve.
Era cuando Valenzuela
Mandaba la monarquía,
Y mantenerme queria
En vergonzosa tutela.
Las fiestas y los placeres
Acumulaba sagaz
Porque turbasen la paz
De mi pecho las mujeres.
¡Ah! harto lo consiguió;
Y una, aunque plebeya, hermosa,
En el alma candorosa
De amor la llama encendió.
Sí, padre, yo la adoré,

Lo confieso con rubor,
Y en mi criminal ardor
Dulces momentos pasé.
Bendecir no quiere el cielo
Santa y lejitima union,
Y logró torpe pasion
Lo que en vano ahora anhelo.
Hermosa como su madre,
Una niña... Perdonad:
Lloro... hago mal... es verdad;
Pero es el llanto de un padre.

Froi. Y ¿cómo lo he de culpar?
Un monarca es hombre, al fin;
Y solo de un serafin
Es propio nunca pecar.

Mas esa niña ¿do existe?
¿Cuidásteis de ella, señor?

Rei. ¡Ah! que mi culpa mayor
En eso, padre, consiste.

Froi. ¿Cómo?

Rei. Vino frai Matilla
A combatir mi pasion,
Y lavó mi corazon
De tan impura mancilla.

Froi. ¿Mas la niña?

Rei. Su inocencia
En mí turbaba la calma,
Y por la salud del alma
La arrojé de mi presencia.

Froi. ¿La abandonásteis?

Rei. ¡Ah! no.
Mandé a la madre dinero;
Mas con encargo severo
De no verme.

Froi. ¿Y lo cumplió?

Rei. Diez y seis años habrá
Que no he vuelto a saber de ellas.

Froi. ¿Ni habeis seguido sus huellas?

Rei. Yo las siguiera quizás:
No porque torpe aficion
Me arrastrase hácia la madre;
Pero el cariño de padre
Hablaba a mi corazon.

Froi. ¿Quién lo estorbó?

Rei. El confesor
Que mi salvacion buscaba,
Esa flaqueza culpaba.

Froi. ¡Oh! fué sobrado rigor,
Perjudicial, aunque santo:
Si así el gran Carlos pensara,
Jamás a Europa salvara
El vencedor de Lepanto.

Rei. ¿Luego pensais que debí
Acojer a esa inocente?

Froi. Y ¿por qué no?

Rei. ¡Dios clemente!
¿Por qué tan inicuo fuí?

Mas ¿dónde podré encontrarla?

Froi. Dios, señor, os guiará.

Rei. Bien, lo haré. ¡Cuál ansio ya
Contra este pecho estrecharla!
Siento nacer un consuelo
Que en mí por momentos crece;
Y ya, feliz, me parece
Me abre sus puertas el cielo.

Padre, la obra acabad:

Dadme vuestra absolucion.

(*Se arrodiilla y Froilan le da la absolucion, despues de lo cual se levanta.*)

Froi. Tomadla.. y mi bendicion.

Rei. Al cielo por mí rogad.

Ahora que ya aliviado

De cuerpo y alma me siento,

Recibir la corte intento;

Mas no os marcheis de mi lado.

(*Toca la campanilla de una escribanía que habrá sobre una mesa.*)

ESCENA IV.

Dichos, EL UJIER.

Ujier. Señor, ¿qué es lo que mandais?

Rei. ¿Quién aguarda en esas salas?

Ujier. Aguardan el cardenal,

El embajador de Francia,

El de Austria, los presidentes,

El conde de Frigiliana,

Y otros grandes

Rei. Que entren todos

(*Váse el ujier.*)

ESCENA V.

Dichos, HARCOURT, HARRACH, PORTOCARRERO, MONTALTO, SAN ESTEVAN, FRIGILIANA, OROPESA; OTROS GRANDES.

(*Los grandes se agrupan de modo que estén juntos los que pertenecen a cada una de las dos parcialidades de Francia y Austria. Portocarrero y San Estevan pertenecen a la primera; Oropesa y Montalto a la segunda, Frigiliana y algun otro forman grupo aparte.*)

Rei. Señores, guardaos el cielo.

Port. Con impaciencia esperaba

Nuestra lealtad este instante:

Vuestra presencia nos saca

De una penosa inquietud;

Y a Dios tributamos gracias,

Pues conservarnos le plugo

A tan amado monarca.

Rei. Pensé me llamaba a sí;

Mas al fin no ha sido nada,

Y ya me siento mejor.

S. Est. ¿No veis qué abatido se halla?

(*Bajo a los de su corro.*)

Harc. Mui poco vivirá ya.

Orop. Su enfermedad es mui mala.

(*Lo mismo.*)

Mont. ¿Cuál es?

Orop. Hechizos.

Mont y otros. ¡Jesus!

(*Se santiguan.*)

Rei. ¿Habeis dispuesto que se hagan, Cardenal, las rogativas?

Port. Todos los temp'os de España

Al cielo dirijirán

Por vos fervientes plegarias.

Rei. Está bien.—Oid, Harrach.

(*Harrach se acerca, y el rei le habla al oido.*)

Entre tanto, los grandes pertenecientes a las diferentes parcialidades, se acercan unos a otros y se hablan en voz baja, conforme lo indica el diálogo.)

Port. ¿Qué le dirá?

S. Est. No me agradan

Estos secretos

Harc. No importa:

Al fin vencerá la Francia.

Orop. ¿No advertís que no hace caso

Del uno, y al otro llama?

Mont. Eso nos prueba que el rei

Da la preferencia al Austria.

Port. Es fuerza no descuidarse.

S. Est. Esa funesta privanza

De Oropesa...

Froi. Nada haríamos

Hasta derribarle.

S. Est. Nada.

Harc. Ya le preparo una buena.

Port. ¿Pues qué?

Harc. Mis ajentes andan

Promoviendo en contra suya

Una espantosa asonada.

S. Est. No hai otro medio.

Froi. Lo apruebo.

(*El rei deja de hablar con Harrach; éste se retira hacia el corro de los suyos, los cuales le preguntan con curiosidad.*)

Rei. ¿Estais enterado?

Harr. Basta:

No le menester digais mas.

Orop. y Mont. ¿Qué os ha dicho?

Harr. Nuestra causa

Va viento en popa.

Harc. Apartaos,

Que mira el rei.

Rei. ¿Qué hai de Francia,

Conde?

Harc. Mi amo y rei por vos

Se interesa y por España.

Rei. Por eso en tratos secretos

Con Inglaterra y Holanda

Acaba de entrar, formando

Los tres inicua alianza

Para repartir mis reinos:

Mas unos y otros se engañan,

Porque el leon español

Tiene enerjía sobrada,

Y aunque parece dormido,

Si sus contrarios le agravian,

Alzándose mas terrible,

No quedará sin venganza.

Harc. Ningun peligro, señor,

Por mi rei os amenaza,

Y espero que su conducta

Será por vos aprobada.

Sobre todo, sus derechos

¿No tiene Luis? ¿quién estraña

Que defenderlos procure

Contra injustas esperanzas?

ESCENA VI.

Dichos, FLORENCIO, INES.

Orop. Las injustas son las suyas.

Los derechos de la infanta

Su esposa ¿no renunció?

Pues bien, ¿por qué los reclama?

S. Est. No los pudo renunciar.

¿Por ventura así se cambian

Las leyes de un reino? Solo

Se quiso evitar que entrambas

Coronas se reuniesen;

Si e te obstáculo se allana,

Al legítimo heredero

¿Qu'én la sucesion arranca?

O. op. La union y la independenciam

De monarquía tan vasta

Solo puede conservar

La dinastía austriaca.

Port. ¿A qué discutir? El rei

Tiene consultado al papa:

¿Quién su sentencia infalible

Con veneracion no aguarda?

Frig. Yo cual nadie la venero;

Mas su autoridad si grada,

Si es absoluta en la Iglesia,

En este asunto no basta.

Hai leyes, y por capricho

Nadie puede derogarlas.

Cuando importantes cuestiones

Como esta cuestion se tratan,

Legítimo y nacional,

Con facultad soberana,

Un cuerpo no mas existe:

Las cortes... A convocarlas.

Estais, señor, obgalo,

Y Castilla las aguarda.

Su fallo sumiso el reino

Siempre obedece y agata;

Mas donde falta su fuerza,

¿Qué vale otra fuerz?... Nada.

(Al oír estas palabras todos los cortesanos se muestran asombrados y murmuran, alejándose de Frigiliana. Solo alguno da muestras de aprobacion.)

Rei. Los murmullos que escuchais

Os advierten, Frigiliana,

Que ese atrevido consejo

En el desacato raya.

Si os perdonara seria

Dar a los osados alas

Para que al fin contestasen

Mi autoridad soberana.

Salid de mi corte al punto,

E id desterrado a Granada.

Frig. Señor...

Rei. Basta: obedeced.

(Frigiliana se retira.)

Decidir en esta causa

Solo a mí me pertenece;

Mas de ello hablar no me agrada.

Despejad.

(Los cortesanos se van a retirar; pero al llegar a la puerta, salen Florencio e Ines; se detienen, y prendados de esta última, vuelven atrás con ella.)

(Inés manifiesta reparo en entrar: Florencio la anima, y la hace adelantarse.)

Flor. No tengas miedo:

Entra, ven.

Inés. ¡Ai Dios!... ¡si se hallan

Tantos señores!

Flor. Son todos

Cortesanos que a las damas

Saben respetar.

Harc. ¡Florencio!

¡Bribon! ¿cómo te acompaña

Tan bella jóven?

Flor. Es que..

Orop. Con efecto, es una alhaja.

Port. ¡Qué aire tan anjelical!

Harc. Tiene la mas linda cara...

(Harcourt se acerca a Inés, qui' asustada se refugia en los brazos de Florencio.)

Inés. ¡Ai Dios mio!

Rei. ¿Qué hai?... ¿qué es eso?

Flor. Yo soi, señor.—*(A Ines.)* Ven avanza,

Que aquel es el rei.

Inés. Yo toda

tiemblo como una azogada.

Flor. Alienta.

Rei. ¡Ah! Florencio: ¿vienes

A cumplir tu palabra?

¿Es esa la novia?

Froi. ¡O cielos!

Es ella misma: ¡qué rabia!

(Aparte y asombrado al ver a Inés.)

Flor. *(Al rei.)* Sí, señor.

Rei. Bien me parece.

Aire candoroso... trazas

Tiene de hacer buena esposa.

Harc. ¡Cómo!... ¿Con ella se casa

Este perillan?

Rei. Y hai mas;

Que soi su padrino.

Port. ¡Tanta

Bondad!

Rei. Es fiel servidor;

Y yo no conozco tasa

Cuando lealtades premio.

Orop. Señor, os pido una gracia.

Rei. ¿Cuál es?

Orop. Ser yo quien en nombre

Vuestro la conduzza al ara.

Rei. Os lo concedo.

Orop. Las bodas

Se harán, Florencio, en mi casa.

Flor. Mucho me honrais, señor conde.

Mont. Pues yo a la novia sus galas

Le prometo regalar.

S. Est. Yo tambien ricas alhajas.

Harc. Y yo...

Flor. Señores...

Rei. Bien: esa

Jenerosidad me agrada.

Hermosa niña, acercaos...

Nada temas... si un monarca
De otros hombres se distinguen,
La bondad sola le ensalza.

Inés. ¡Ah! señor... mi sobresalto
Disipan esas palabras.

Rei. ¿Cuál es vuestro nombre?

Inés. *Inés.*

Rei. Y ¿vuestro padre?

Inés. En mi infancia

Me le arrebató el destino:

Murió sirviendo a su patria.

Rei. ¿Quié n cuidó vuestra niñez?

Inés. Mi madre, madre adorada,

Cuya pérdida reciente

Mi alma de dolor traspassa.

Rei. ¿Quién os proteje en el mundo?

Inés. La virtud y la esperanza.

Rei. ¡Pobre niña! ... mucho arriesga

La inocencia abandonada.

Inés. De hoy mas esa mi horfandad,

Pues vuestra bondad me ampara.

Rei. Si... sí... yo te ampararé.

¡Oh! ¡qué sensación tan grata

Experimento al oírla!

Esa voz... esas miradas...

Ven, hija, acéreate mas.

¿Con que tu madre te falta

También?

Inés. A la tumba fria

La llevaron sus desgracias.

Rei. ¿Era infeliz?

Inés. ¡Ah! jamas

La risa en su faz brillara.

Rei. ¿Qué penas eran las suyas?

Inés. Fatal secreto agoviaba

Su pecho, y a mi ternura

Siempre lo oultó obstinada.

Su existencia era llorar:

Yo acudia a consolarla,

Y mas afljida entonces;

Una profética llama

Brillaba en sus ojos ¡ah!

Que mil penas me anunciaba.

Exenta yo de recelo:

En Dios puse mi confianza.

Con la virtud, me decia,

Con la virtud no hai desgracias;

Si puro mi corazon

La alberga, si mis plegarias

Dirijo al cielo contino,

Y en su proteccion descansa

La inocencia, ¿quién podrá

Dañar a quien nunca dañá?

¿Cuál me engañaba, señor!

Aquella dichosa calma

En breve turbada fué

Por quien menos lo pensara.

Un hombre... ¡yo me horrorizo!...

Mas no era un hombre, que su alma,

Templo de la hipocresía,

De la maldad, de la infamia,

Finjiendo santa virtud,

Todo el infierno abrigaba.

Este hombre...

(Mientras ha estado diciendo los anteriores ver-

sos, Froilan se habrá ido acercando a ella, y al llegar aquí se le coloca delante. *Inés* alza la vista, le mira, da un grito, retrocede, y va a refugiarse junto a *Florencio* a quien abraza.)

¡Jesus mil veces!

¡Ah!

Rei. ¿Qué es eso?

Flor. ¡Inés!

Orop. ¿Qué causa?...

(Los cortesanos asombrados se acercan a *Inés* con interés)

Inés. (A *Florencio*.) Huyamos de aquí.

Flor. ¿Por qué?

(*Froilan* se acerca a *Inés*, y asiéndola por un brazo la atrae hácia él. *Inés* vuelve la cabeza y se resiste alzada)

Inés. ¡Vos!... no... no... no.

(*Froilan* la tira con fuerza, le impone con la vista y la conduce de nuevo hácia el rei, diciéndole de paso en voz baja y con misterio:)

Fro. Ven... y calla.

Rei. ¿Qué repentino terror?...

Fr. ¿Qué!... señor... no ha sido nada.

Inés. (Con risa forzada.) Sí... nada... nada.

Rei. Prosigue.

Inés. ¿Qué!... señor...

Rei. De tus desgracias

La historia.

Inés. ¿Quién?... ¿Yo?... Si he sido

Mui feliz... mucho.

Rei. ¿No hablabas

De un hombre malvado?

Inés. Sí;

Mas era... no sé... me falta

La memoria.

Flor. Algun recuerdo

Funesto turbó la calma

De su mente, y ya no acierta...

Pero yo en breves palabras

Os lo diré... Perseguida

Por la pasión insensata

De aquel monstruo cuyo nombre

Calla siempre horcrizada,

Huyendo su odiosa vista,

Su astucia, sus amenazas,

Abandonó el dulce hogar

Donde corriera su infancia.

Vino a la corte, y aquí

Al peso de las desgracias

Sucumbió tu tierna madre

Por quien todavía arrastra

Triste luto; y yo, señor,

Al verla desamparada,

Mi amor, mi mano y mi vida

He jurado consagrarla.

Rei. Y yo su padre seré.

Hija mia, ven, abraza

A tu protector, tu amigo.

Inés. ¡Ah! señor...

Rei. No temas: calma

Esta inquietud... ¿Por qué tiembles?

Tu llanto mis manos baña.

¿Tienes, dime, algun pesar?

Inés. No... que este llanto lo arranca

La gratitud.

Rei. Yo tambien
Siento lágrimas que arrasan
Mis ojos... y conmovido
Palpita mi pecho.

Froi. Basta,
Señor: advertid que estais
Débil y enfermo; arriesgada
Para vos pudiera ser
Esa conmocion estraña.

Rei. Decís bien, padre, conozco
Que la quietud me hace falta.
Adios, hija, adios.—Florencio,
Condúceme hasta mi estancia.
Despues de las rogativas
Vuestras bodas celebradas
Quedarán.—Conde, os encargo
Los preparativos.

Orop. Nada
Faltará para que sean
Dignos de tan gran monarca.

Inés. ¡Florencio!

Flor. Espérame aquí.

Vuelvo; que el deber me llama.

(*Váanse el rei y Florencio por un lado: los grandes por otro.*)

ESCENA VII.

INÉS, FROILAN.

Froi. (*Aparte.*) ¡Bueno!... Aquí queda.

Inés. (*Con el mayor sobresalto.*) ¡Santo Dios!
me dejan

Aquí sola con él... ¡Valedme, cielos!

Froi. ¡Inés!

Inés. (*Quiere salir.*) Huyamos.

Froi. (*Va y la detiene.*) ¿Dónde vas?... De-
tente.

Inés. Dejadme.

Froi. Ven acá.

Inés. ¡No... no... Florencio!

Froi. Calla.

Inés. Soldad.

Froi. Tu resistencia es vana.

No, no te escaparás... ¡Al fin te encuentro!

Propicio el hado mis anhelos cumple:

Si una vez te perdí ya te poseo.

Inés. Y bien, ¿qué me quieres?

¿Tú lo preguntas?

¿Lo ignoras?

Inés. ¡Infeliz!

Froi. No, mi recuerdo

Te persigue, te acusa... tu descanso

Turba y destruye cual fatal ensueño;

Y tu mismo terror, tu llanto mismo

Prueban que siempre, detestado objeto,

En tí mi imájen con tus odios vive,

Cual yo con mi pasion aquí te encierro.

Inés. ¡Oh Dios!... ¿qué escucho?...

¡Y aun osais hablarme!

De vuestro horrible amor, que me estremezco

Tan solo al recordad!.. Vos, cuyos votos...

Froi. ¡Mis votos!... Bien los sé... Duro, tre-
mendo,

Imposible deber fieros me imponen,

Cambiando en crimen inocente afecto.

Mis votos no olvidé, ni necesito

Me los recuerdes tú... Que al cielo ofendo

Lo sé tambien, lo sé... Juzga tú ahora

Cuán grande es mi pasion, pues lo consiento.

Inés. ¡Cielos!... Me horruzais.

Froi. Oyeme... Un año

Luché con este amor para vencerlo;

Lucha penosa, sin igual, tremenda,

Cual la lucha de Dios con el infierno.

Huí del mundo, y mi fervor piadoso,

Buscó de un claustro el sepulcral silencio.

Al pié del ara me postré rogando,

Y su mármol bañé con llanto acerbo.

Mi cabeza cubrí con vil ceniza;

Crüel cilicio atormentó mi cuerpo;

Mi mano armada de nudosas cuerdas,

Regó con sangre mis rasgados miembros;

Escasas yerbas mi alimento han sido,

Y mi único descanso el duro suelo.

Pensé que Dios tan penitente vida

Al fin premiara sofocando el fuego

De mi funesto amor. ¡Vana esperanza!

¡Cuánta mas penitencia, mas deseos!

Do quier tu imájen me persigue: la hallo

En la celda, en el claustro, hasta en el templo;

Y en la Virgen que miro sobre el ara,

Si la llevo a implorar, tu rostro encuentro.

Plegarias dirigir a Dios procuro,

Y espresiones de amor solo profiero;

Y si pienso en la gloria algun instante,

Separado de tí no la comprendo.

Mira este cuerpo flaco, estenuado;

Contempla este semblante macilento,

Son aun mas que de ayunos y cilicios

Estragos del amor que arde aquí dentro.

Pues tanto sacrificio Dios no acepta,

A mi pasion de hoí mas todo me entrego.

Mia tienes que ser.

Inés. ¡Vuestra!

Froi. O de nadie.

Inés. Mentís... de otro soi ya.

Froi. ¡De otro!... Pues eso,

Eso te pierde... Tu desden, tus odios,

Todo sufrirlo resignado puedo;

Mas ¡verte ajena!... No... Desventurada.

Responde: ¿sabes tú lo que son celos?

Inés. ¿Yo?... No sé mas que amar... y odiar
ahora.

Froi. Aborréceme, pues, yo lo consiento.

En el odio tambien delicias hallo,

En él tambien encontraré consuelos;

Si no puedo gozarme en tus caricias,

En tu llanto podré gozarme al menos.

Inés. ¡Monstruo!

Froi. ¿Qué digo?... No me creas... Oye:

Todavia capaz soi de un esfuerzo.

Rompe esos nudos que formar intentas,

A ese rival anuncia que aborrezco,

Y yo tal vez sacrificando entonces...

Inés. ¿A qué exigir lo que cumplir no puedo?

Froi. ¿Eso dices?... Pues bien; ámale, imbéc

No, ya no aspiro con ardientes ruegos
Tu afecto a conquistar: ni lo alcanzara,
Ni fuera menos tu desvío, siendo
Mayor mi humillacion: tal vez consiga
Hoi del terror, lo que de amor no espero.

Inés. ¿Quién?.. ¿Vos? jamas. ¿Y osais amenazarme?

Horror sí me inspirais, pero no miedo.

Froi. ¡Insensata!... ¡ai de tí!... Tú no conoces
Cuánto en hombres cual yo puede el despecho!

Inés. Sí, lo conozco, sí.. Basta miraros:

Todo esos ojos me lo están diciendo.
Del infierno, sus furias y suplicios,
Es el retrato vuestro horrible aspecto.
Mas ¿qué me importa!... Vuestra furia insana
En vano me amenaza con tormentos,
Que así mas firme a mi Florencio adoro;
Y a vos, bárbaro, a vos, mas os detesto.

ESCENA VIII.

Dichos, FLORENCIO.

(*Florencio sale a la escena al principiar Inés los cuatro versos anteriores, y se para escuchando.*)

Flor. ¿Qué he escuchado?... ¡Oh furor!

Inés. ¡Florencio!

Flor. (Con aire amenazador.) ¡Padre!

Froi. ¿Qué me quieres, rapáz?

Flor. ¿Qué es lo que quiero?

Esas palabras esplicadme ahora

Que acabo de escuchar... Creer no puedo

La atroz sospecha que...

Froi. Ella las dijo;

A ella toca explicarlas.

Inés. Ven, Florencio,

Huyamos de este sitio

Flor. No, que todo,

Todo el horrible arcano ya comprendo:

Si tus ojos, tu hablar no lo dijieran,
Lo dijera el horror que al verle siento.
Este es el hombre vil que te persigue;
La causa es este de tu llanto acerbo:
En la tris e Alcalá le conociste,
Y de allí nos le trajo el mismo averno.

Froi. Pues bien, yo sol.. Sin máscara en-
gaños.

Sin disfraz ante tí mostrarme quiero:

Mira en mí tu rival, rival terrible:

Yo adoro con furor, con él detesto.

Flor. Si mis manos mancharse no temiesen

Con esa sangre vil, hora mi acero...

Mas el rei lo sabrá; mi labio al punto

Quién sois le va a decir.

Froi. Dícelo, nécio.

¿Piensas te ha de creer?.. Cuando a mis plantas

Cada dia le miro, cuando tengo

Su conciencia en mis manos, ¿quién contrasta

Mi omnimodo poder? Este secreto

Vé, pues, y le revela, lo permito;

Mas solo para tí será funesto.

Flor. ¡Ah! ¡qué harto bien decís!... Supers-
ticiosos,

Así besan los hombres vuestros hierros:

Almas de Lucifer teneis, inícuos,

Y adorados cual ánjeles os vemos.

Huid de mi presencia, o bien...

Froi. Me mareho;

Pero conmigo la venganza llevo.

Amaos, infames, mas será por poco:

Temblad... pronto vereis lo que yo puedo.

(*Váse.*)

Inés. ¡Ai! ¡sus palabras de pavor me llenan!

Flor. Ven a mis brazos, pues, y alienta en
ellos.

Inés. ¡Florencio!

Flor. ¡Iné!

Inés. ¿Me quieres?

Flor. Te idolatro.

Inés. ¡Ah! si a tu lado estoy, nada recelo.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la sacristía del convento de Atocha. El fondo estará abierto por tres grandes puertas o arcos, por entre los cuales se ven los claustros y el patio. En el claustro se descubren los retratos de los reyes de España, y estos retratos llegan hasta dentro de la sacristía, en la cual estarán los de los reyes de la dinastía austriaca, viéndose junto al proscenio el de Carlos V. A la derecha del espectador una mesa de nogal como las que se usan en las iglesias, y un gran sillón de baqueta.

ESCENA PRIMERA.

UNA PROSESION.

(*Al alzarse el telon se ve pasar por el claustro. En seguida de toda la comunidad van muchos grandes y señores ricamente vestidos; y últimamente el rei con los embajadores, el cardenal y toda la corte. Todos llevan hachas encendidas. Sigue un numeroso pueblo. Mien-*

tras pasa la procesion, se oye dentro una música, a cuyos acentos entonan los religiosos el siguiente himno.)

Coro. Oye benéfico,
Supremo Dios,
De fieles súbditos
La triste voz.
Si saül réprobo
Por tí sanó,
De un rei católico
Ten compasion:

ESCENA II.

FROILAN.

(A poco de pasar la procesion sale por el foro Froilan mui despacio, con los brazos cruzados y meditando.)

No, nunca la obtendré yo...
Nunca.. El cielo en sus rigores,
O el infierno en sus furores,
Tanta dicha me negó,
Con ella me arrebató
Virtud, placer y sosiego.
Destino injusto, hado de ciego,
Si el tierno amor me vedaste,
¿Por qué en mi pecho encerraste
Este corazon de fuego?

¡Sufrir yo!... ¿ser feliz ella!...
¡Ser con ella otro dichoso!...
¡Oh pensamiento horroroso!
Maldigo mi infausta estrella.
¡Ai triste!... ¿Ni una centella
De alivio a tus males ves?...
Una sí... bárbara es...
¡La venganza!... Yo la anhelo:
Solo puedo hallar consuelo
Siendo infelices los tres.

¡La venganza!... ¿Y he de ser
Tan bárbaro, por ventura,
Que en tan tierna criatura
Mi saña habré de ejercer?
Mas tal es hoy tu querer,
Oh cielo!... si era menor
Lejos de ella mi dolor,
Cuando a volvérmela llegas,
Pues a mi amor no la entregas,
La entregas a mi furor.
(Se oye otra vez a lo lejos la música y el coro.)

¡Oh! ¡cuál mi pecho atormentan
Eos místicos cantares!
Al oírlos mis pesares,
Mis furores se acrecientan...
Los votos que me violentan,
Este traje, esta clausura,
Sepulero de mi ventura,
Yo los odio.. ¡Maldición!
Lo que en otro es salvacion,
En mí al infierno asegura.

(Se sienta pensativo.)

ESCENA III.

FROILAN, EL INQUISIDOR JENERAL, EL
PRIOR DE ATOCHA, EL VICARIO DE LAS
MONJAS DEL ROSARIO.

(El inquisidor y el prior se quedan al foro hablando.)

Inq. ¿Lo habeis entendido bien?

Prior. Sí, señor.

Inq. ¿Estará todo
Dispuesto?

Prior. Nada hará falta.

Inq. Mucho aparato.
Prior. Asombroso.Inq. La comunidad entera
Ha de asistir.Prior. Ni uno solo
Faltará.

Inq. Muchos ciriales.

Prior. Cual solemne mortuorio.

Inq. Va en ello la salvacion
Del Estado.

Prior. Lo supongo.

Inq. Luego frai Mauro vendrá,
Que es exorcista famoso.Prior. Como que de Austria le envia
El emperador Leopoldo.

Inq. Id y aguardad el aviso.

Prior. Todo al punto lo dispongo.

(Vase.)

ESCENA IV.

FROILAN, EL INQUISIDOR, EL VICARIO.

Inq. ¡Padre Froilan!

Froi. ¡Ah, señor!

(Se levanta.)

Inq. ¿Solo aquí?

Froi. Hace mui poco.

Inq. ¿La funcion abandonais?

Froi. Me fué dejarla forzoso.

¡Tanta luz! tanto calor!

Inq. Hace ya dias que noto
Que desazonado andais.

Froi. Algo.

Inq. Hai en vuestros ojos
Cierta cosa...

Froi. ¿Qué decís?

Inq. Bueno y santo es ser devoto;

Pero el exceso tambien

Suele dañar.

Froi. Lo conozco.

Inq. Menos penitencias, pues,
Que al fin no sois ningun monstruo.

Froi. ¡Pluguiera al cielo!

Inq. ¿Qué?

Froi. Nada...

Dejemos... ¿Se acaba pronto

La funcion esa?

Inq. Sí, luego.

Magnífica ha sido: como

Que el rei todo el tiempo ha estado

Sin pestañar... ¡Qué asombro!

En un señor tan enfermo,

¡Tal resistir!.. Mi encomiós

Merece su devocion,

Y a todos nos deja absortos.

Vic. Dios le da fuerzas, sin duda.

Inq. Por supuesto... de otro modo...

¡Y que en un cuerpo tan santo

Esté metido el demonio!

Vic. ¡Lástima q' ande en verdad!

Inq. De ello estaba tan remoto...

Froi. Las pruebas son terminantes.

Vic. Por la causa es ya notorio

El maleficio del rei;
 Hai declaracion de teólogos,
 Y dudar fuera herjía.
Inq. ¿Dudar!o?... ni por asomo.
 A vos tamaño servicio (Al vicario.)
 Debe España, padre Antonio.
Vic. Señor...
Inq. Seguid.. No dudeis
 Que el premio...
Vic. Nada ambiciono.
Froi. Aun por hacer falta mucho.
Vic. Sí... ya lo sé.
Froi. (Con intencion.) Sobre todo
 Averiguar el autor
 Del maleficio.
Vic. Yo pongo
 Los medios; mas al conjuro
 Aun se resiste el demonio.
Inq. Pues, amigo, compelerle;
 Y que ande listo el hisojo.
Vic. Tiempo vendrá... Mas ahora
 Al mas urgente sócorro
 Es lo que me importa acudir,
 Y eso que sea mui pronto.
 Mirad que si dilatais
 Los remedios que propongo,
 Atais las manos a Dios...
 Y ya de nada respondo.
Inq. Por eso, así qu se acabe
 Esta funcion. s forzoso
 Que aquí se exorcise al rei.
Froi. Vuestro parecer adopto.
 (Pasan por el claustro jentes que se retiran de
 la iglesia)
Inq. Pero ya sale la jente,
 Y el rei, si no me equívoco,
 Viene allí... Padre Froilan,
 Id, y mientras le dispongo
 Al exorcismo, en la igle-ia
 Mandad que todo esté pronto.
Froi. Está bien.
 (Al tiempo de marchars' pasa por junto al
 vicario, y le dice en voz baja y con misterio.)
 Padre vicario...
Vic. Señor...
Froi. Con vos de un negocio
 Tengo de tratar.
Vic. Soi vuestro.
Froi. Luego quando estemos solos.
 (Váse.)

ESCENA V.

EL REI, EL INQUISIDOR, EL VICARIO, HARCOURT, PORTOCARRERO, EL PRIOR, Y SÉQUITO.

Rei. Entremos aquí, señores,
 Descansaremos un poco.
Harc. La funcion ha sido larga.
Rei. No tal... dos horas en todo.
Harc. Tres cabales.
Rei. No pensé...
 Siempre me parecen cortos

Estos santos ejercicios.
Prior. Eso, señor, es mui propio
 de vuestra piedad.

Rei. Merece,
 Padre prior, mil elojos
 De esta solemne funcion
 El aparato grandioso.
Prior. Los relijiosos de Atocha
 Que del privilejio honroso
 Gozan de adornar su templo
 Con los triunfales despojos
 Que gana España en las lides,
 Y siempre miran en torno
 De nuestros ínclitos reyes,
 Los retratos, quando votos
 Dirijen por sus monarcas
 Al cielo, nada costoso
 Encuentran.

Rei. Ni a mi me duele
 Tampoco abrir mis tesoros
 Para enriquecer, cual debo,
 Estos asilos piadosos.
 En Sevilla estensas tierras
 Posee mi patrimonio:
 Ya son vuestras.

Prior. ¡Ah! ¡señor!...
Rei. En recompensa os impongo
 La obligacion de mil misas
 Para mi eterno reposo.
 Hola, padre inquisidor!
 Dichosos al fin los ojos
 Que os ven: mui graves asuntos
 Os han de ocupar supongo,
 Quando en la corte no os veo.

Inq. Y tan graves, que es forzoso
 Que de ellos hable con vos.

Rei. Decis eso con un tono...
Inq. Vuestra salvacion tal vez
 Depende de este coloquio.

Rei. ¡Mi salvacion!
Inq. Sí, señor.

Permitid quedemos solos.
Rei. Despejad.

(A los grandes y comitiva.)
Prior. Señor, sentaos.

Rei. Bien. (Se sienta en el sillón.)

Prior. ¿Quereis algo?
Rei. Algo flojo

Me sienta.
Prior. Toma! un trago

De jerez y unos bizeochos.
Rei. No: mejor me sentará

El chocolate.
Prior. ¿Con bollos?

Rei. De los de Jesus.
Prior. Se entiende,

Que aquí no gastamos otros.

ESCENA VI.

EL REI, EL INQUISIDOR, EL VICARIO.

Rei. Hablad, pues, inquisidor;
 Ya os escucho... Mas ¿no os vais,
 (Al vicario.)

Padre cura?... ¿A qué aguardais?

Inq. Debe quedarse, señor.

Rei. ¿Importa aquí su presencia?

Inq. Importa.

Rei. Pues que se quede.

Inq. Es varon que mucho puede

Con su milagrosa ciencia.

Rei. ¿Qué ciencia?

Inq. Os asombrareis.

Rei. ¿Cuál?

Inq. Habla con el demonio.

Rei. Con el... ¡Jesus! ¡San Antonio

Me valga! *(Se persigna.)*

Inq. No os asusteis.

Rei. ¿Teneis de ello buenos datos?

Inq. Yo mismo le suelo oír.

Rei. ¿Sí?

Vic. (Aparte.) ¿Quién no se ha de reír

De este par de mentecatos?

Rei. ¿No es caso de inquisicion?

Inq. La inquisicion lo permite.

Rei. ¡Ah!... ¡ya!

Vic. Dadme a besar...

(Arrodillándose para besar la mano.)

Rei. Quite,

Aparte.

Inq. ¿Por qué razon?

Rei. ¡No es nada!... ¡Un hombre que tiene

Pacto con el diablo!

Vic. ¿Yo?

Inq. ¿El con el diablo?

Rei. ¡Pues no!

Inq. Señor, si a sanarós viene.

Rei. ¿A sanarme?

Inq. Esa dolencia

Que nadie alcanza a curar

¿No os da ya que sospechar?

Rei. Dicen que tiene apariencia

De...

Inq. Y algo mas.

Rei. ¿Con que al fin?...

¿Es cierto?... ¡Ai Dios!... ¡qué dolor!

Vic. Fallece.

Inq. Señor... señor...

Vic. ¡Para un rei que alma tan ruin!

(Aparte.)

Rei. No griteis... es un vahido...

Ya serenándose voi...

Decid... ¿es verdad que estoy

De los malos poseído?

Inq. ¿No os lo ha dicho por ventura

Vuestro confesor?

Rei. Sí tal;

Mas creo tan fiero mal

Es en verdad cosa dura.

Inq. Y ¿vo lo mandásteis vos

Consultar al santo oficio?

Pues tien se ha hallado un indicio

Que...

Rei. Decídmelo, por Dios.

(Se levanta y se coloca entre los dos.)

Inq. El medio ha sido en verdad

Sorprendente, sobrehumano;

Mas do no alcanza lo humano

Entra la divinidad.

Rei. Ya se ve... yo a Dios no quito

El poder de hacer portentos.

Vic. Cuando hechos los tiene a cientos,

¿Por vos no hará un chiquito?

Rei. ¿Por mí, pecador?

Vic. Sois rei:

Con quien es de rejia casta

Otras atenciones gasta

Que con la plebeya grei.

Rei. Eso ya huele a lisonja...

Decid el milagro, pues.

¿Lo habeis hecho vos?

Vic. No: que es

Quien suele hacerlo una monja.

Rei. ¿Qué decís, santo varon?

Vic. De unas monjas soi vicario

Que a la Virjen del Rosario

Tienen suma devocion.

¡Unas bienaventuradas!

Rei. Pero ¿qué tienen que ver

Las madres con Lucifer?

Vic. Es que están maleficiadas.

Rei. ¿De veras?

Inq. Eso es notorio.

Rei. Pero ¿todas?

Vic. Todas no.

Tres... y aun así paso yo

Las penas del purgatorio.

Rei. ¿Por qué?

Vic. Para conjurarlas.

¡Sí fuera de sí las pone

Lucifer, Dios me perdone!

Rei. ¿No habeis podido sanarlas?

Vic. Imposible.

Rei. ¡Jesus mio!

¿Luego en mi mal no hai enmienda?

Vic. Sí.

Rei. Buscad quien os entienda:

Ya de oiros desvario.

Vic. Del cuerpo de un hombre, sí,

Se puede al diablo espeleir;

Mas si es cuerpo de mujer,

No hai quien le arranque de allí.

Rei. Es cosa estraña, por cierto.

Y ¿habla con vos ese diablo?

Vic. Sí, señor... como yo os hablo.

Inq. Con mi permiso, os advierto.

Rei. ¿Cuando vais a preguntarle

Los secretos os revela?

Vic. No, que tambien se rebela,

Y a la fuerza hai que obligarle.

Rei. ¿Cómo le obligais?

Vic. Haciendo

En su presencia la cruz;

Y a veces tambien la luz

De santas velas enciendo.

Con el hisopo sin duelo

Le cubro de agua bendita.

El allá dentro se irrita

Y pone el grito en el cielo.

La monja da compasion,

Y hace visajes horribles;

Mas a mis voces temibles

Cede del diablo el teson.

Entonces sin resistencia

Se deja al ara llevar,
Y allí le obligo a jurar

Que ha de prestarme obediencia.

Rei. Y ¿por quién jura el protervo?

Vic. Jura por Dios trino y uno.

Rei. Cristiano está.

Vic. Cual ninguno:

Tal es su dolor de acerbo.

Rei. En fin, ¿qué os dice de mí?

Vic. Jura a Dios que estais infesto.

Rei. Mas este hechizo funesto,

¿Cómo, cuando le adquirí?

Vic. Os lo dieron en bebida.

Rei. ¿Qué bebida?

Vic. Chocolate.

Rei. No digais tal disparate.

Vic. Él lo jura por su vida.

Rei. Con estas cosas me ofusco.

¡Chocolate!

Vic. Sí, en verdad.

Rei. ¿Que encierre tanta maldad

Un poco de soconusco:

(Sale un lego con una bandeja, una marcelina de plata, chocolate y bollos.)

Lego. Señor...

Rei. ¿Qué?

Lego. Si sois servido...

Rei. ¿Qué es lo que traéis ahí?

Lego. Chocolate.

Rei. ¿Para mí?

(Retrocediendo.)

Lego. Sí, señor: lo habeis pedido.

Rei. No lo quiero ya.

Inq. Tomadlo.

Rei. ¿El qué?... ¿ese negro brebaje?...

De verlo me da coraje.

Inq. ¡Y hecho aquí!

Rei. Es verdad... dejadlo.

(El lego deja el chocolate sobre la mesa y váse.)

Inq. Sin escrúpulos podeis

Tomarlo, que es de regalo.

Rei. Con todo, no será malo

Que la bendicion le echeis.

(El inquisidor bendice el chocolate. El rei se sienta y despues de tomar una sopa, dice:)

¡Con chocolate!... Por cierto

Que es particular hechizo...

Mas, señor, ¿con qué se hizo?

¿Qué habria en él?

Vic. Cuerpo muerto.

Rei. ¡Cuerpo muerto!... ¡Ave Maria!

¿Eso dice Satanás?

(Repele el chocolate, y se levanta horrorizado.)

Inq. ¿Qué!... ¿dejais?

Rei. No quiero mas.

Y ¡de un ahorcado seria!

Que esos malos hechiceros

Buscan siempre ajusticiados.

Vic. Ya sus miembros entregados

Estaban a buitres fieros.

Rei. ¿No lo dije?... ¡Compasion!

Vic. Con los sesos el malsin

Hizo el misto.

Rei. Y ¿a qué fin?

Vic. Perturbar vuestra razon.

Rei. Y ¡al hechicero no cita?

Vic. Solo dice fué mujer.

Rei. Por fuerza habia de ser

Alguna vieja maldita.—

¿No veis, padre, qué dolor?

(Al inquisidor.)

¿Qué haremos?

Inq. Poner remedio.

Rei. Pero ¿cuál?

Vic. Luzbel da el medio.

Rei. ¡Cómo!... ¡Luzbell!...

Vic. Sí, señor,

Que aunque es por natura insano,

A dar remedios se aviene,

Y él tambien a veces tiene

Partidas de buen cristiano.

Rei. ¿Ya respiro!... Pero ¿quién

De él esperara consuelo?

Inq. Para castigarle el cielo

Le compele a hacer el bien.

Rei. En fin, ¿qué haremos en esto?

Vic. En ayunas un vasito

Tomad de aceite bendito;

Pero no comais tan presto.

Rei. Yo comer poco deseo,

Y por eso estoy tan magro.

Vic. ¡Si que vivais es milagro!

¿Paseais?

Rei. Nunca paseo.

Vic. Pues hacedlo con frecuencia.

Tomad los rúceps mismos

Que mandan los exorcismos,

Si hubiere en vos suficiencia.

¿La teneis?

Inq. Preceptos vanos:

Fuerza bastante no tiene.

Vic. Pues entonces no conviene:

No se quede entre las manos.

Inq. Mejor será del conjuro

El aparato grandioso;

Que es de efecto y religioso.

Rei. Bien está... si con él curo...

Mas ¿cuando y cómo será?

Inq. Aquí será el mejor modo.

Dispuesto lo tengo todo,

Y ahora mismo se hará.

Rei. ¿Ahora?

Inq. ¿Teneis reparo?

Rei. No... pero...

Inq. Dispuesto estais.

De comulgar acabais,

Ni yo de vos me separo.

Rei. ¿Me tratareis con piedad?

Inq. Cesaremos si os molesta.

La iglesia estará dispuesta.

Padre vicario, avisad. *(Váse el vicario.)*

ESCENA VII.

EL REI, EL INQUISIDOR.

Rei. Y ¡hará tambien el conjuro

Este padre, por supuesto?

Inq. No, señor, que para vos

Mejor exorcista tengo.

Rei. ¿Quién es, pues?

Inq. Frai Mauro Tenda;
De capuchinos un lego
Que en Alemania ha adquirido
Gran reputacion, haciendo
Muchas curas milagrosas,
Y viene aquí de ex-profeso
Para sanaros a vos.
Rei. ¡En Alemaniam... Lo creo;
Que hai allí muchos herejes.
En sus manos me encomiendo.

ESCENA VIII.

EL REI, EL INQUISIDOR, FROILAN, EL PRIOR,
FRAI MAURO, RELIJIOSOS.

(Los religiosos salen todos con hachas encendidas, cantando el De profundis, y se colocan en dos filas. Frai Mauro, acompañado de dos sacristanes con el caldero del agua bendita y el hisopo, se acerca al rei llevando una gran cruz en la mano)

Inq. Señor... si gustais...
Rei. ¿Es este

El frai Mauro Tenda?
Inq. El mesmo.

Rei. Advertirle que estoi débil,
Y que se vaya con tiento.

Inq. Ya lo está.
Rei. Padre Froilan,
¿Qué es lo que vos decís de esto?

Froi. Que vuestra salud, vuestra a'ma,
Necesitan tal remedio.

Rei. Siendo así, conformidad.
Vamos, pues, lo manda el cielo.

Inq. Esperad, que no podeis
Marchar con tales arreos.

Rei. ¿Cómo?
Inq. La pompa mundana

Es fuerza dejar primero:
El penitente, no el rei
En vos contemplar debemos.

Rei. ¿Qué haré, pues?
Inq. Esas insignias

Quitaos, señor, del pecho.
Rei. Sea.

(Se quita el collar del toison, la espada, la daga, se pone la capa de un hábito que le presentan, y hace todo lo demas que indica el diálogo.)

Inq. La espada.
Rei. Tomadla.

Inq. Colgad de los hombros vuestros
Este hábito.

Rei. Bien está.
¿Qué mas?

Inq. Traed un rosario.
Rei. El mio conmigo llevo.
Inq. Llevad en la mano un cirio.
Rei. Venga, pues.

Inq. Ahora, marchemos.
(Vánse todos cantando de nuevo el De profundis. Froilan se queda; y al tiempo de pasar por la puerta el vicario, que va detras de todos, se acerca a él, y le llama tocándole en el hombro.)

ESCENA IX.

FROILAN, EL VICARIO.

Froi. Padre vicario, palabra.
Vic. Vuestro sci, padre Froilan.
Froi. A solas tengo que hablarle.
Vic. Hable su paternidad;
Mas suplico sea breve,
Porque esperándome están.

Froi. No haceis falta: el capuchino
Basta para exorcisar.

Vic. Con todo, si cometiere
Algun descuido fatal...

Froi. Miradme bien, padre cura.
Vic. Ya os miro.

Froi. Pero formal.
Vic. El caso no es para risa.

Froi. ¿Sabeis lo que digo?
Vic. Hablad.

Froi. Que hai misterio en este hechizo
He llegado a sospechar.

Vic. Yo no pongo nada mio,
Quien lo dice es Satanás:

Si en ello hubiere mentira,
Mia no, suya será.

Froi. ¿A mí me venís con esas?
Padre vicario, dejad,

Dejad pacífico al diablo,
Que bien se está por allá.

Vic. Maleficios reconoce
La Iglesia: ¿vos los negais?

Froi. Si los niego o no los niego,
No es la cuestion.

Vic. ¿Cuál será?
Froi. Acercaos, que estas cosas

Bajito se han de tratar.
Decid: ¿qué pena merece

Quien es embustero asaz
Para suponer conjuros

Y a todo un rei engañar,
Haciendo atrevido escarnio

Del mas santo tribunal,
Y promoviendo esa farsa

Que hora profana el altar?
Vic. Y decidme: ¿cuál merece

El confesor desleal
Que sabiendo tal secreto

Lo calla astuto y sagaz,
Deja que corra el engaño,

Y en vez de cortar el mal,
Acaso de la impostura

Es el autor principal?
Froi. Si yo al primero descubro,

Luego ahorcado le verán.
Vic. Y si yo descubro al otro,

Mal, a fé, lo pasará.
Froi. Solo entre los dos advierdo

Una diferencia.
Vic. ¿Cuál?

Froi. Que es el uno poderoso,
Y el otro tan bajo está,

Que cual gusano mezquino
Sus plantas le aplastarán.

Vic. O cual víbora tal vez

Muerda a quien le ose pisar.

Froi. Altivo está el insectillo;

Mas su orgullo bajará
Cuando sepa que há ya tiempo
Conozco yo al perillan.

Vic. ¿Qué decís?

Froi. Que es linda pieza

El buen señor Pedro Sanz.

Vic. ¿Mi nombre sabeis?

Froi. ¡Pues no!

Lo del Antonio es disfraz,
Y si gustais, vuestra vida
Os diré de pe a pa.

Vic. No... ¿para qué?

Froi. Un solo rasgo

Bastará para señal.

Es: corona postiza

Que encubre tanta maldad,

Ningun obispo os la hizo,

Sino el barbero y no mas:

Con diarios sacrilejos

A Dios insultando estais,

Y ya encendida os aguarda

La hoguera inquisitorial.

Vic. ¡Ah!... compasion.

(*Se arroja a sus piés.*)

Froi. ¿Cómo es eso?

¿El áspid no muerde ya?

Vic. Fué necia jactancia.

Froi. Así

Os quiero yo... Pero alzad.

Vic. ¡Ah! prometmede primero...

Froi. Alzad... que no os quiero mal.

Decid... con estos conjuros,

¿Qué recompensa buscáis?

Vic. Yo... padre...

Froi. Hablad con franqueza.

¿Queiréis por dicha obispar?

Vic. Bueno fuera... pero tanto...

Aun no me juzgo capaz...

Mi ambicion se limitaba

A canónigo no mas.

Froi. Pues seréislo.

Vic. ¿Qué decís?

Froi. Que lo sereis.

Vic. ¿Os burlais?

Froi. ¿Tengo cara de burlon?

Vic. No la teneis en verdad.

Froi. Oid... La hoguera os ofrezco,

O una canonjía... Optad.

Vic. No es dudosa la eleccion:

Venga lo segundo acá.

Froi. Sí... mas es un buen bocado,

Y se debe antes ganar.

Vic. Por de contado... y ya espero...

Froi. ¿Me pondreis dificultad?

Vic. ¿Yo?... ninguna.

Froi. No sabeis...

Vic. Sé que bueno no será.

Froi. ¿De qué lo inferís?

Vic. La oferta

Lo dice con claridad.

Froi. Ya veo que...

Vic. Uno y otro

Nos comprendemos.

Froi. Cabal

Del maleficio del rei

Oculto el autor está.

Vic. Yo lo creo.

Froi. Nunca a nadie

Llegásteis a señalar.

Vic. Difícil era.

Froi. Pues yo

Alhorrar os quiero ese afan.

Vic. ¿Cómo?

Froi. Diciéndoos el nombre

Del hechicero.

Vic. ¿El real?

Froi. Que lo sea o no lo sea,

Ese solo ha de sonar.

Vic. Ya entiendo.

Froi. Cuando volviéreis

Vuestra monja a conjurar,

Del hechizo a una persona

Acusará Satanás.

Vic. Está muy bien... Mas al caso,

¿Cuál es el nombre?

Froi. Mirad. (*Saca un papel.*)

Para que no se os olvide

En este papel está.

Vic. Bien.

Froi. El nombre, el apellido,

La casa... ¿Falta algo mas?

Vic. Si se quiere formar causa

Es preciso orjinal.

Froi. ¿Cuerpo del delito?

Vic. Pues,

Es el nombre que le dán.

Froi. Eso ya lo tengo andado.

De su puerta en el umbral

Lo hallarán haciendo un hoyo.

Vic. Bien pensado.

Froi. Y ademas

Otros signos y figuras

En palacio encontrarán

Debajo de la escalera,

Cerca del Santo Tomas.

Vic. Con eso basta, y con menos

Se quemara al Preste-Juan.

Froi. ¿Cuento con vos?

Vic. De seguro.

Froi. Mi oferta no hai que olvidar.

La canonjía o la hoguera.

Vic. No, no se me olvidará.

ESCENA X.

Dichos, PORTOCARRERO, HARCOURT.

(*Salen presurosos Portocarrero y Harcourt.*)

Port. Padre confesor, ¿y el rei?

Froi. ¿No le habeis visto en la iglesia?

Port. No, de palacio venimos.

Traemos felices nuevas.

Froi. ¿Cuáles?

Port. De Roma ha llegado

Ahora el duque de Uceda

Con la respuesta del Papa.

Ved aquí su carta: en ella

Su Santidad los derechos
Del rei de Francia a la herencia
De estos reinos reconoce;
Ya de hoi mas las dudas cesan
Ante este divino fallo
Que irresistible los sella
Con su aprobacion... Venid:
La escrupulosa conciencia
Del vacilante monarca,
Esta autoridad suprema
Fijará, y a los Borbones
Por fin la victoria queda.

Froi. Esperad... El rei ahora
No puede daros audiencia.

Port. ¿Por qué?

Froi. Porque está ocupado
En ceremonias tremendas.

Port. ¿Qué ceremonias?

Froi. Conjuros
Que los demonios espelan
De su cuerpo.

Harc. ¿Qué decís?

Froi. El capuchino frai Tenda,
Entre lúgubre aparato,
De su misteriosa ciencia,
Para librar de los malos
Al débil monarca, emplea
Todos los recursos

Harc. ¡Cielos!

Y ¡qué en España se crean
Tales absurdos!

Port. Harcourt,

Ciertas o no, las creencias
De un pueblo han de respetarse.

Froi. Y a nuestra causa interesan
Estos medios que de Carlos
La imaginacion afectan.
Por ellos...

(Se oye dentro rumor, y la voz del rei que grita.)
¡Dejadme! *Por el claustro pasan varios frailes
huyendo. Habrá empezado a anochecer.)*

Pero ¿qué es esto?

¿Qué sucederá en la iglesia?

¿Qué voces!.. Los religiosos
Como espantados se alejan...

Aquí se acerca el prior...

¿Qué agitacion, padre, es esa?

ESCENA XI.

Dichos, el PRIOR.

Prior. No bien empezó el conjuro,
Cuando el hechizado, sea
Que los demonios en él
Batallasen con mas fuerza,
Sea que el triste aparato
Su imaginacion hiriera
Con insólito terror,
Una tenaz resistencia
A la ceremonia o pone;
Nos repele, forcejea,

Y corriendo a todos lados...
Pero vedle... aquí se acerca.

ESCENA XII.

Dichos, el REI, relijiosos.

*(Sale el rei despavorido y huyendo. Le siguen
los frailes con hachas encendidas. Durante
esta escena acabará de oscurecer, y un sa-
cristan coloca dos candeleros encima de la
mesa, encendiendo sus bujías.)*

Rei. No me persigais... dejadme..

Harc. ¡Oh supersticion!

Port. ¡Cuál llega!

Rei. Dejadme, malos espíritus.

Port. Señor...

*(Portocarrero, Harcourt y el prior se acercan
al rei para sostenerle.)*

Rei. ¿Quién es?.. ¿quién se acerca?..

¿Eres tú, fraile maldito?..

Aparta... aparta.

Port. ¡Oh funesta

Ceremonia!

Rei. Tantas luces,

Tantas llamas.. que me quemán,

Que me abraso... socorredme.

Port. ¡Ah!.. venid..

*(Agarran al rei y le llevan ácia el sillón, en el
que le obligan a sentarse.)*

Rei. ¿Dónde me llevan?

Perdon, mi Dios... si pequé,

Mitigad vuestra sentencia.

Harc. ¡Ah! le acometió un desmayo.

Port. No, no, postrado se queda...

Mas no perdió los sentidos.

Prior. Darle ausilios será fuerza.

Port. Solo ha menester descanso..

Dejadle.. ya se sosiega...

Marchaos, padre, por Dios;

Tanta jente le molesta.

Nosotros aquí quedamos,

Y hasta qué marcharse pueda

De él cuidaremos.

Prior. Mui bien...

Mas para cuanto se ofrezca,

Avisad.

Port. Sí.. Suba al coro

La comunidad entera,

Y allí en ferviente oracion,

Que su salud restablezca

Pedid a Dios.

Prior. Luego vamos,

Y en santos himnos que muevan,

Nuestras preecs subirán

A las celestes esferas.

(Vánse el prior y los frailes.)

ESCENA XIII.

EL REI, FROILAN, PORTACARRERO,
HARCOURT.

(El teatro habrá quedado a oscuras, sin mas luces que las dos bujías de la mesa. El rei, sentado en el sillón, permanece abatido. Froilan, Portacarrero y Harcourt, se quedan detras a alguna distancia.)

Harc. Ya recobrase parece.

Port. Acaso nuestra presencia

De nuevo le alteraría.

Venid acá, no nos vea. *(Se retiran al foro.)*

Rei. ¿Qué es esto?... ¿dónde me encuentro?

¿Es delirio?... ¿es ilusion?..

¡Cuán opreso el corazon

De angusta jime aquí dentro!..

Entreabrirse hasta su centro,

Ver la tierra imaginé..

Con trémula planta hollé

Las infernales cavernas,

Y allí las penas eternas

Estremecido miré.

Vana ilusion fué sin duda... *(Se levanta.)*

Si... vivo aun... sí... yo existo...

Delirio fué cuanto he visto...

Su miedo el alma sacuda.

Mas ¡ah! si pena tan cruda

Nos hace ya padecer

Un soñado infierno ver...

Aun en medio del sufrir

¡Oh cuán dulce es el vivir!

Y ¡cuán temible el no ser!

¡Qué rumor! No... me he engañado...

Solo estoi... nadie me mira...

¡Nadie!.. ¿qué digo?.. es mentira...

De jente estoi circundado.

(Mirando los retratos de los reyes.)

¿Quiénes son?... ¡Dios!.. ¿qué he mirado?..

Mis antecesores... ¡ah!

Cuando un rei se encuentra ya

Cual yo abatido, en presencia

De su preclara ascendencia,

¡Cuán avergonzado está!

(Dirijiéndose al retrato de Carlos V.)

Tú a quien el mundo temió,

Carlos, ¿por qué así me miras?

¡Ah!.. perdóneme tus iras

Si tu nombre infamo yo.

La suerte que te halagó

Me trató con torvo ceño;

Y con obstinado empeño

Nos hizo a los dos nacer,

A tí para grande ser,

Y a mí para ser pequeño.

¿Qué veo?... todos airados

Reconvenirme parecen...

Oigamos... sus voces crecen...

“¿A quién darás tus estados?”

Oh ilustres antepasados!

No dudeis tanto de mí,

Al frances, que aborrecí,

¿Pensais que el trono daré?...

No, jamas, jamas lo haré...

Postrado es el juro aquí.

(Cae arrodillado, y permanece así algun tiempo con la cara oculta entre las manos.)

Harc. ¡Qué oigo!

Port. ¡Fatal juramento!

Harc. Nuestras esperanzas cesan.

Froi. Dadme la carta del papa.

Port. ¿Para qué?

Froi. Tengo una idea...

Harc. Ya comprendo... dadla... sí.

Froi. No perdais tiempo.

Port.

Tenedla.

(Portacarrero da la carta a Froilan, y este va con sigilo a colocarla desdoblada sobre la mesa, entre las dos luces, cerca del sillón. El rei, despues de haber permanecido arrodillado algun tiempo, se levanta manifestando debilidad y abatimiento.)

Rei. Salgamos de este retiro...

Esta soledad da miedo...

Mas tenerme apenas puedo...

Con dificultad respiro...

(Va con paso lento y se sienta, apoyando la cabeza en la mano. Hallándose en esta postura, dirige la vista a la mesa y ve la carta.)

Mi frente pesa.—¿Qué miro?..

¿No es este el sello y la mano

Del Pontifice romano?..

Dios mio, ¿qué pliego es este?

¿Lo traje algun ser celeste?

¡Oh! ¡qué misterioso arcano!

(Lee la carta, dando visibles muestras de alteracion. Repite despues algunas frases de ella.)

¿Qué he leído?... “Declarad

“Al de Anjou por heredero..

“No ofendais a Dios... primero

“Que el Austria es la eternidad.”

Santo Padre, perdonad...

¿No es ofenderle si cedo,

Y a los míos desheredo?..

Si alguna señal, oh Dios,

No dais de quererlo vos,

Obedecerlo no puedo.

(En este instante se oyen a lo lejos, y como partiendo de arriba, el sonido del órgano y el canto de los religiosos, que entonan en el coro el mismo himno que se cantó al principio de este acto. El rei sorprendido permanece en éxtasis, y como en presencia de una vision celeste.)

¿Qué celeste melodía!..

Mientras me encuentro indeciso,

Este es sin duda un aviso

Que el mismo cielo me envia.

Se abre entre dulce armonía

De Dios la alta residencia...

Su trono está en mi presencia...

Y allí, propicio a mi ruego,

Con caracteres de fuego

Tiene escrita la sentencia.

Pues bien, Señor, la obedezco,

La obedezco resignado,

Y a vuestro nombre sagrado

Este sacrificio ofrezco.

Inmolo a quien aborrezco
Las prendas del corazon...
Mas solo mi salvacion,
Solo mi deber escucho,

Que aunque mi amor puede mucho,
Puede más la religion.
(*Cae arrodillado. Portocarrero, Harcourt y Froi-
lan acuden a levantarle.*)

ACTO TERCERO.

El teatro representa una sala de la casa del conde de Oropesa. En el foro una puerta de dos hojas, que es la de la capilla u oratorio: a los lados otras dos puertas: la que está a la derecha del actor conduce fuera de la casa; la de la izquierda al comedor: otra puerta habrá tambien a la izquierda para ir al interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

FROILAN, CRIADOS.

(*Varios criados entran en el comedor, y otros salen: en este se oyen voces de convidados que están a la mesa. Sale Froilan con aire misterioso observando a todas partes.*)

Orop. Brindo por los novios. (*Dentro.*)

Voces. ¡Viva!

Flor. } Gracias, señores.
Inés. }

Froi. ¡Qué bulla!

Criado. Padre, ¿a quién buscáis? A nadie.

Criado. ¡Cómo os dentrais sin ninguna

Ceremonial!

Froi. Abierta hallé
La puerta.

Criado. Sereis sin duda

Algun convidado.

Froi. No.

Criado. Errado habreis por ventura

La casa.

Froi. ¿No es la del conde

De Oropesa?

Criado. Sí... ¿qué busca

Su paternidad en ella?

Froi. ¿Hoi tiene boda?

Criado. No suya.

Froi. Ya sé que solo es padrino.

Criado. Tampoco lo es, que ocupa

Ese lugar por el rei.

Froi. Lo sé.

Criado. Pues ¿por qué pregunta?

Froi. ¿Celebróse el desposorio?

Criado. No, señor... mucho madruga

Su paternidad... mas tarde,
Que aun el banquete dura.

Froi. ¿Habrá oratorio en la casa?

Criado. Vedle allí.

(*Señalando la puerta del foro.*)

Froi. ¿Tiene solo una

Entrada?

Criado. Otra tiene sí,

Aunque es la escalera oscura.

Froi. Bien... ¿Decís que están comiendo?

Criado. Puede que pronto concluyan.

En esa sala... mirad...

Venid... quizá se descubra

Desde aquí a la novia... sí...

Vedla allí... ¡qué criatura

Tan linda!.. parece un árjel.

Froi. ¡Cielos!.. Callad... me importuna

Vuestra charla.

Criado. ¡Vaya un hombre!

Tiene un jesto... no me gusta. (*Váse.*)

ESCENA II.

FROILAN.

Allí está... ¡cuán bella!.. ¡Oh cielos!

¡Infeliz!.. Apura, apura

El triste placer de verla,

Pues que tu escasa fortuna

Aun le niega tal placer

Comprado con tanta angustia.

Inés. (*Dentro dando un grito.*) ¡Aí!

Flor. (*Dentro.*) ¡Inés!

Orop. (*Dentro.*) ¿Qué es eso?

Froi. ¡Cielos!

Me ha visto.

Orop. (*Dentro.*) Todos acuden.

Froi. ¡Se ha desmayado!.. ¡A tal punto

Mi odiado aspecto la asusta!

S. Est. (*Dentro.*) Mas vale sacarla fuera.

Froi. Van a salir... no es cordura

Quedarme.. Huyamos.

(*Váse.*)

ESCENA III.

OROPESA, FLORENCIO, INÉS, MONTALTO,
SAN ESTEVA, grandes, señoras, con-
vidados, criados.

S. Est. Venid,
(*Saliendo el primero.*)

Esta atmósfera es mas pura.

Orop. Traed un sillón, vosotros.

(*A los criados que salen con él.*)

¡Pobrecita!

S. Est. ¿Qué importuna

Congoja!

Orop. ¡Tan imprevista!

S. Est. Fué como si viera alguna

Fantasma.

Criado. Ya ha vuelto en sí. *(Saliendo.)*

Orop. Con todo, que la conduzcan

A esta sala... Abrid un poco

Los balcones.

S. Est. ¡Qué diablura!

Cuando con tanto placer.

(Sale Inés sostenida por Florencio. Los acompañan varios caballeros y señoras. Los criados habrán acercado un sillón, en el que se hace sentar a Inés.)

Flor. Ven, Inés.

Inés. ¡Ah!

Flor. ¿Qué te turba?

Inés. ¿Quién hai aquí?

Orop. No temais:

Solo amigos os circundan.

Inés. ¡Ah!... perdonadme, señor...

¡Qué vergüenza!.. por mi culpa

Se ha interrumpido el banquete.

Orop. ¿Qué importa que se interrumpa?

Ya volveremos... Ahora

Serenaos.—Voi en busca

De un espíritu que guardo

En mi bufete.

Inés. Esa es suma

Bondad... no...

(Váse Oropesa.)

ESCENA IV.

Dichos, menos OROPESA.

Flor. Desecha, Inés,

El fiero terror que anubla

Tu semblante.

Inés. ¡Ai Dios! Florencio,

Siempre esa horrible figura

A mis ojos se presenta,

Y mas airada que nunca

Hora ¿quién mismo pensé...

Flor. Es delirio que perturba

Tu imaginacion... ¿Qué temes?

¿No estoy contigo?.. ¿No escuda

De todo un rei el favor

Tu inocencia?.. El que presume

Dañarte...

S. Est. Pero ¿qué es eso?

¿Qué misterio?.. Hablad, y luzca

Aquí la verdad, que todos

Prometemos nuestra ayuda...

(Se oye a lo lejos el sonido de timbales y clarines.)

Mont. Oid.

S. Est. ¿Qué será?

Mont. No acierto...

Flor. El pregon será sin duda.

S. Est. Sí... no me acordaba que hoi
El auto de fé se anuncia.

ESCENA V.

Dichos, OROPESA.

Orop. Venid, señores, venid,

Y a mirar desde el balcón

Este solemne pregon

Presurosos acudid.

Abre la marcha lucida

Manuel Ignacio Novalles

Ostentando por las calles

Su vara negra y temida.

Con la suya caminar

Se ve a Ondátegui a par de él,

Que si es alguacil aquel,

Este es primer familiar.

Sigue luego un escuadron

Que casi a doscientos llega,

Y allí sus galas despliega

Tan vistosa procesion.

Familiares y notarios

Con buen orden lo componen;

A un tiempo agradan e imponen

Todos con sus trajes varios.

Airosamente tocados,

Sus leves plumas se agitan,

Y ameno pensil imitan

Tantos colores mezclados.

Son en sus trajes brillantes

Lo mas vil la seda y oro,

Que cada cual un tesoro
Lleva en soberbios diamantes.

Dessiran la luz del dia

Con sus vivos resplandores,

Ni hai entre tantos primores

A quien dar la primacia.

Los ardientes alazanes

Vereis airosos trotar,

Orgullosos de llevar

Unos dueños tan galanes;

Y ellos tambien a su vez,

Las gualdrapas arrastrando,

Hacen sonar relinchando

La plata de su jaez.

El primoroso estandarte

Se alza por fin de la fé,

Donde si el oro se ve,

Aun mucho mas luce el arte.

Sus borlas llevan ufanos

Luis Roman y Juan Romero,

Porque este honor lisonjero

Les toca por ser decanos.

Los acentos del clarin

El ronceo timbal apoya,

Y Lucas Lopez de Moya

Publica el pregon al fin.

Cada cual desde el balcón

Escucha con santo ce'o,

Y con el blanco pañuelo

Saluda a la inquisicion.

S. Est. ¿Quién gustoso no ha de ver
Esa pompa?

Orop. ¿Cómo estais?

(Acercándose a Inés.)

Inés. Mejor.
Orop. ¿Nos acompañais?
Inés. Perdonad... no puede ser...
 Que aun algo débil me siento.
Orop. Pues bien, quedaos.. Tomad
 Ese pomo y respirad
 Su esencia... Solo un momento
 Nos separamos de vos.
Inés. Mil gracias.
Orop. Venid, señores.
S. Est. Veamos esos primores.
Flor. Id, pues, señores, con Dios.
 (Váanse los caballeros y señoras.)

ESCENA VI.

INÉS, FLORENCIO.

Inés. Qué, ¿no vas?
Flor. No, vida mia.
Inés. ¿Y por qué?
Flor. ¿Te he de dejar?
Inés. No, no te quieras privar
 De esa diversion... Yo iria
 Si fuera que tú.
Flor. Yo no;
 Que ante que todo es mi Inés.
Inés. Si ya estoy buena... Vé, pues.
Flor. Escucha, que ya empezó.
 (Se oyen los timbales y clarines como tocando al
 lado de la casa. Parán, y una voz fuerte pu-
 blica el pregón siguiente.)
Pregonero. Sepan todos los vecinos de esta
 villa de Madrid que el santo oficio de la in-
 quisicion celebra auto público de fé, y que se les
 conceden las gracias e induljencias por los Su-
 mos Pontífices dadas a todos los que acompa-
 ñaron y ayudaron a dicho auto.
 (Vuelven a tocar los timbales y clarines, y se
 van alejando.)

Inés. Yo no sé qué horror secreto
 En mí suscita esa voz.
 ¡Ai de mí! que al escucharla
 El pecho se estremeció.
Flor. ¿Qué es lo que dices, Inés?
 ¿Tú temes la inquisición?
 ¿Ese pregón te da miedo?
 ¡A tí mas pura que el sol!
Inés. ¿No es verdad que no la debo
 Temer, no?
Flor. ¿Quién tal pensó?
Inés. Con todo... si sucediera...
 Si ese hombre odioso... ¡qué horror!
Flor. Inés... alienta... Tú sitio
 Sus calabozos no son;
 Tu puesto se halla en el cielo
 Junto al trono del Señor.
Inés. ¡Dios mío! . ¡Dios mío!
Flor. ¿Lloras?
Inés. Estas lágrimas no son
 Por mí, no... ¿Cuál fuera entonces,
 Florencio, tu pena atroz!
Flor. ¿Qué escucho?.. ¿Solo te acuerdas
 De mis penas?.. ¿Y tú?

Inés. ¿Yo?
 No me espantan los suplicios:
 Me espanta el perderte.
Flor. No,
 No me perderás, lo juro,
 Lo juro... ¿Quién, vive Dios,
 Arrebatarte osaria
 De mis brazos, a mi amor?
 ¿Tan fácil es a un amante
 Arrancarle el corazon?
 Si hai alguno que lo intente,
 Espada tengo y valor.
Inés. ¡Florencio!
 (Deja caer su cabeza sobre el pecho de Florencio.)
Flor. ¡Inés!.. Ven... reposa

Aquí tu frente.
Inés. A tu voz,
 Tranquilizada, ya siento
 Disipado mi terror.
Flor. Piensa solo en ser dichosa.
Inés. Amame siempre, y lo soi.
Flor. ¡Amarte!. Aun despues de muerto,
 Que allí tambien hai amor.
 (Señalando al cielo y luego al foro.)
 ¿Ves aquella puerta?.. Allí
 Está el altar... Ante Dios
 Dentro de breves instantes
 Ser tuyo juraré yo.
 Juramentos, bien lo sé,
 No ha nester mi pasion;
 Mas es tan pura esta llama
 Que nos abraza a los dos,
 Tan bella, que bien merece
 La contemple el Hacedor.

ESCENA VII.

Dichos, OROPESA, grandes, señoras.

Orop. Inés, Florencio, alegraos.
 Hoi vuestros amores gozan
 De una dicha sin igual
 Que pocos vasallos logran.
 El monarca en cuyo nombre
 Soi padrino en estas bodas,
 Sus favores aumentando,
 Con su presenciam las honra.
Flor. ¿Qué decís?
Orop. Un gentil-hombre
 El aviso acaba ahora
 De traerme. La carrera
 Don Carlos en su carroza
 Ha salido a recorrer,
 Y con su augusta persona
 Llena de esperanza al pueblo,
 Que al mirarle se alborozó.
 Al pasar por esta casa,
 Cuyas cadenas pregonan
 No ser la primera vez
 Que de tanto honor blasona,
 Intenta subir, y él mismo,
 A este acto dando mas pompa,
 Conducidros al altar
 En la santa ceremonia.

Inés. ¡Qué bondad!

(Se oyen dentro vivas.)

Orop. Estos clamores

Que el aire pueblan y asordan,
Anuncian ya su llegada.

Salgo a recibirle.

(Váase con los grandes.)

ESCENA VIII.

INÉS, FLORENCIO, SEÑORAS.

Flor. Ahoga,

Inés mía, tus pesares,
De un hombre vil, ¿qué te importa
El impotente furor?
Mientras el rei nos acorja
Bajo su amparo, ¿qué puede
Quien solo existe a su sombra?

Inés. Dices bien: en nuestra dicha
Pensemos no más... Pues colma
El cielo nuestros deseos,
Apuremos esta copa
De placer que nos presenta
Con sonrisa casiñosi.
Gocemos mientras duraren
De felicidad las horas,
Que si pasan, y algun dia
Ser desgraciados nos toca,
Cual bálsamo de consuelo
Nos quedará su memoria.

ESCENA IX.

Dichos, el REI, OROPESA, grandes.

(Sale el rei acompañado de Oropesa y los grandes. Inés y Florencio doblan la rodilla y le besan la mano.)

Flor. ¡Señor!

Rei. ¡Hijos míos!

Inés. ¡Tanta
Bondad!

Rei. ¡Y bien! ¿qué os asombra?
Cumpló lo que prometí:
Vengo a presenciar las bodas,
Por fortuna hacen ya dias
Que mi salud se recobra,
Y puedo sin riesgo alguno
Ir a respirar en otra
Atmósfera que en el rejío
Alcázar que me aprisiona.
El doctor Parra ademas,
Desde la escena espantosa
Del conjuro, me aconseja,
Para ahuyentar melancólicas
Ideas, que los parajes
Mas agradables recorra,
Y presencie escenas tiernas
Do la virtud venturosa
Solo sen-reiones gratas,
Solo ternura provoca.

Flor. A vos lo debemos todo.

Para quien dicho-os forma,
¿Qué espectáculo mas dulce
Que el mirar sus propias bras?

Rei. Vos, conde, no imagineis
Que intento en la ceremonia
Arrebataros un pue-to
Que gustoso...

Orop. Si era honra
Para mí representar
Vuestra sagrada persona,
El pisar vos e-ta casa
Aun mas honor me reporta.

Rei. Guíad los novios al ara,
Este deber siempre os toca,
Que a ser mero espectador
Yo solo he venido ahora.

Orop. A estar para esta visita
Prevenido, con la pompa
Os recibiera, señor,
Digna de...

Rei. Así me acomoda.

Recorriendo la carrera
Tuve esta idea... ¡Famosa
Ha estado la cabalgata!
Mas no sé qué negras sombras
A oscurecer empezaron
Mi vista... Sí... la memoria
Del auto anterior (aunque hace
Tantos años) no se borra
De mi mente, y pienso ver...

Orop. Fué aquella funcion grandiosa,
Y si esta se le parece.

Rei. Cuando mis primeras bodas
Fué... bien me acuerdo... La hoguera
Sirvió de nupcial antorcha, (Distraído.)
Triste luciendo... A mi lado
Se hallaba mi tierna esposa...
Mi Luisa... y me suplicaba...
Mas no hubo perdón... Asombra
El número de las víctimas.
Las llamas devoradoras
A cincuenta consumieron...
¡Herejes! ¿quién los perdona?
Bien hecho fué... ¿no es verdad?

Orop. Sí... fué justicia notoria.

Rei. ¡Ah! ¡ah! ¡qué jestos hacían!

(Con risa sardónica, delirando.)

¡Qué gritos daban!.. Sus bocas
Cubiertas de espumarajos
Proferian horrosos
Imprecaciones... ¡Impíos!
¡Al braserol! ¡a la picotal!

Inés. Señor, olvidad tan tristes...

Rei. Treinta fueron en persona
(Asiéndola por el brazo.)

Quemados... veinte en estíje,
Con sus huesos... que aunque esconda
La tierra al culpable, nunca
Sus derechos abandona
La inquisicion... A la muerte
Su presa disputa ansiosa,
Y hasta del féretro mismo,
Si la halla en él, la recobra.

Inés. ¡Qué horror!

Rei. Pues mira... por eso
 Mis reinos todos me nombran
 El vencedor de la fé...
 Mas ¿qué digo?... ahora... ahora
 Ya no lo soi... soi un réprobo...
 Huid... huid. (*Delirando enteramente.*)

Orop. Le abandona
 La razon.

Rei. Tambien a mí
 La inquisicion sus antorchas
 Me prepara... No... apartad...
 La frente que una corona
 Cíñe, no puede... Saigamos,
 Que sus verdugos me acosan.

Orop. Su acostumbrado delirio
 Le acomete..

(*El rei discurrendo incierto por el teatro, vacila. Oropesa, Florencio. Inés y los grandes le sostienen y le hacen sentar.*)

¡Oh qué penosa
 Situacion! ¡tíelos! ¿Qué haremos?

Flor. Al oír la voz sonora
 De Inés, de tan triste estado
 Alguna vez se recobra.

Inés. ¡Ah!.. sí... sí... traed una arpa,
 Que ya a cantar estoy pronta.
 Mar, ¿qué cantaréis?

Flor. El romance
 Hecho para nuestras bodas.
 (*Traen una arpa. Inés la toca y canta. Al oír el preludio el rei que estaba abatido, se recobra y se pone a escuchar embobado, como si saliera de un profundo sueño.*)

Inés. (*Canta.*) Barquilla que sin recelo.
 En el mar de amor navegas,
 Voga, voga, que ya llegas
 El ansiado puerto a ver.

Luce el sol de tu ventura,
 La mar sonríe en bonanza,
 Y el viento de la esperanza
 Te lleva al dulce placer.

Rei. ¡Inés!.. ¿Eres tú? No ceses:
 Mi alma al oírte recobra
 Su quietud, y en mil placeres
 Enajenada se goza.

Inés. (*Canta.*) ¡A! no tardes; la inconstancia
 Teme del mar proceloso,
 Que en la tarde está furioso
 Cuando en calma amaneció.

Mas de un barco sin ventura
 Probó su furor impío,
 Y en el áspero bajío
 Ante el puerto se estrelló.

(*El rei se levanta enajenado, y se encamina ácia Inés.*)

Rei. ¡Oh Inés! de tu dulce voz
 Esa majía poderosa
 En la que solo consigue
 Mis penas y mis zozobras

Mitigar, y algun consuelo
 Vierte en mi vida angustiosa.
 El ánjel eres sin duda
 Que el cielo me proporeiona
 En medio de tantos males
 Para sanarlos... Pues sola
 Puedes la salud volverme,
 Quédate a mi lado. pronta
 Siempre a calmar mis delirios,
 Con cancion-s seductoras.

Inés. Si tal consigo, señor,
 Yo me tendré por dichosa.

Rei. Tiempo es ya de que himeneo
 Te dé la dulce corona,
 Premio de amor y virtud
 Que esperando e-tás ansiosa.
 Si todo e-tá preparado,
 Puede ya la ceremonia
 Principiar.

Flor. Antes, señor,
 Esa mano bienhechora
 Permitid que con respeto
 Puedan besar nuestras bocas.

Rei. Hijos, sí.
 (*Se arrodillan y besan la mano al rei.*)
 Marchad, y el cielo
 Bendiga union tan preciosa.

ESCENA X.

Dichos, FROILAN, un comisario de la inquisicion, familiares, alguaciles, y luego guardias.

Flor. Mis votos están cumplidos.
Orop. La mano, amigos, dadme.
 Vamos. Abrid.

(*Oropesa toma por la mano a Inés y Florencio, y se encomina con ellos y los demas asistentes ácia el oratorio. A la voz abrid, se abre la puerta de la capilla, y aparece en ella Froilan, acompañado de familiares y esbirros de la inquisicion. Todos retroceden al verle, y él se avanza en medio con aire lúgubre y funesto.*)

Froi. Esperad.
Orop. ¿Qué veis?

Inés. ¿Somos perdidos!
 (*Yendo a guarecerse en los brazos de Florencio.*)

Flor. ¡Froilan Diaz!.. ¡Maldicion!

Rei. ¿Qué es eso, padre Froilan?
 ¿Qué intentáis?... ¿Quiénes están
 ahí con vos?

Froi. La inquisicion.

Todos. ¡La inquisicion!
Orop. Y en mi casa

El santo oficio, ¿qué quiere?

Froi. Si su majestad nos diere
 Su venia.

Flor. ¡El furor me abrasa! (*Aparte.*)

Rei. Cumplid con vuestro deber.

Si el tribunal os envia,
 ¿Quién contrastar osaria

En mis reinos su poder?

Froi. Comisario, habeis oido.

Com. ¿Inés Gom-z?

(Sacando un legajo de papeles, y leyendo.)

Rei. ¡Cómo!

Flor. ¡Inés!

Com. ¿Se halla aquí?

Oróp. Sí... esta es.

Com. ¿Vuestra edad?

Inés. Aun no he cumplido

Diez y ocho años.

Com. ¿Vivis

En la calle de Torija?

Inés. Sí, señor.

Com. Esta sortija

¿Es vuestra?

Inés. ¡Oh Dios!

Com. ¿Qué decís!

Inés. Mia fué... tiempo hace ya

Que en Alcalá la he perdido.

Com. ¿Habeis allí residido?

Inés. Hasta un año escaso habré.

Com. Pues vos sois la que buscamos.

De orden de la inquisition,

Señora, daos a prision.

Inés. ¡Yo!

Rei. } ¡Cielos!

Oróp. }

Flor. ¡Inés!

Froi. Sí

Com. Vamos.

Rei. ¡Inés!.. ¿Y por qué delito?

Froi. Por hechicera.

Todos. ¡Hechicera!

(Se apartan de Inés horrorizados.)

Flor. Esa es calumnia grosera.

Com. En el proceso está escrito.

Rei. Padre Froilan, ¿es verdad?

Froi. Estremeceos, señor:

Objeto de su furor

Es...

Rei. ¿Quién?

Froi. Vuestra majestad.

Oróp. ¡El rei!

Rei. ¡Yo!

Flor. Mentís.

Inés. ¡Aleve!

Froi. Lo declara el santo oficio:

Vuestro horrible maleficio

A sus hechizos se debe.

Rei. ¡Qué horror!

Inés. (Al rei.) ¿Le creereis?

Rei. Aparte.

Flor. Mentís, os vuelvo a decir.

(A Froilan.)

Inés. ¡Florencio!

Flor. ¡Y he de sufrir

Que así se atreva a acusarte!

¡No, no será, vive Dios!

La verdad descubriré,

Y aquí mismo arrancaré

El disfraz que os cubre a vos. (A Froilan.)

Froi. ¿A mí?

Flor. A vos, mal religioso.

Sabed que a Inés ha querido

(Al rei.)

Seducir... no ha podido,

Y así se venga alevoso.

Oróp. ¿Qué dice?

Rei. ¡Infame!

Froi. ¡Dejadle,

Señor, ¿no veis que delira?

Su ciega pasión le inspira;

No es extraño... perdonadle.

Flor. ¡Hipócrita vill!

Rei. ¿A un santo

Te atreves a calumniar?

Inés. ¡Señor!

Rei. Quitá tú... Mirar

No te puedo sin espanto.

¿Así mis bondades pagas?

¡Sierpe astuta, que a traicion

Me muerdes el corazon

Cuando pérfida me halagas!

¡Qué extraño que mis delirios

Con tus cantos dispases,

Si antes con májicas frases

Tú labraste mis martirios!

¡Fuerte, cuál es tu rigor,

¡Pues cuanto en la tierra amé,

Otro tanto al fin hallé

Ingrato, falso y traidor!

Prueba, pues, mi justo encono,

Mujer digna de castigo;

Aparta, yo te maldigo,

Y a tus jueces te abandono.

Inés. Por Dios, señor, desechad

Acusacion tan horrible;

¿No advertís que es imposible

En mí tal perversidad?

A mis años no se aprenden

Esas artes infernales:

Solo de amor y sus males

Tan tiernos años entienden.

Amar mi existencia ha sido,

Amé cuanto conocí,

A todos amé... mentí:

Uno es de mí aborrecido.

Uno, y si le conocieran,

Todo el universo, vos,

Y hasta de bondad el Dios,

Como yo le aborrecieran.

Mas el hipócrita odioso

Con falsa virtud engaña,

Y con implacable saña

De mí se venga alevoso.

Vedme a vue-tros piés, señor...

¡Piedad!.. Mas, no os alejais?

¿De mí la vista apartais?

¡Oh injusto y cruel rigor!

(A los grandes, que tambien se apartan y vuelven la cabeza.)

Y vosotros, caballeros,

Os lo pide una mujer,

¡Ah! venidme a defender

De mis enemigos fieros.

Venid... ¿qué miro?... ¿Tambien

Huís de mí horrorizados?

¿Qué es esto?... ¡cruelles hados!

¿A quién dirijirme, a quién?

¿A dónde encontraré yo
Un ser que por mí interceda?
¿Uno que salvarme pueda?
¿A dónde, a dónde?

(Corriendo incierta por el teatro, se encuentra con Froilan que se acerca a ella como ofreciéndose, y dando a entender con su accion que él puede salvarla: ella retrocede horrorizada, y con desprecio, dice:)

¿Vos?.. No.

Froi. *(Con furor.)* Ministros del tribunal,
¿Por qué tardais en llevarla?

(Los esbirros se acercan para prenderla. Florencio furioso saca la espada y se coloca delante de Inés, amenazando a los alguaciles, que se detienen.)

Flor Si alguien se atreve a tocarla,
Llegó su instante fatal.

Inés ¿Qué haceis?
(Se abalanza al brazo de Florencio, y le contiene con fuerza.)

Rei. ¡Usado!

Orop. ¡Imprudente!

(Se abalanza tambien para detener a Florencio.)

Com. ¡Favor a la inquisicion!

Rei. ¡Hola, guardias!

Flor. ¡Maldicion!

¿Tú enfrenas mi rabia? *(A Inés.)*

Inés. Tente.

Orop. Mira qué vas a labrar
Tu perdicion.

Rei. ¡Qué insolencia!

¿Atreverse en mi presencia
El acero a desnudar!

Prended e

(Los guardias, que habrán llegado, y los esbirros se abalanzan a Florencio que detenido por Inés y Oropesa, no puede defenderse. Sin embargo, forceja y se resiste entre todos.)

Inés. ¡Cielos!

Flor. ¡Malvados!

¡Todos juntos! Uno a uno
Venid... no temo a ninguno...

¿Y no la osais defender, *(A los grandes.)*
Caballeros?.. Dije mal:

¡Caballeros!.. No lo es tal

¿Quién no ampara a una mujer.

Andad... ¡y en vosotros arde

De mil héroes el valor!

Mentira, pues al temor

Doblais la frente cobarde.

La inquisicion, me diréis,

La inquisicion os dá susto...

¡Y ante un tribunal injusto

Siempre siervos temblareis!

Esos nobles infanzones

Que conquistaron el mundo,

A los piés de un fra le el mundo

Hora humillan sus blasones.

¡Oh mengua! ¡oh torpe baldon!

¿Cómo España ha de ser grande,

Si consiente que la mande

Quien le imprime tal borron?

Maldito mil veces sea

E-e tribunal odioso,

Que siempre de sangre ansioso,

Solo suplicios desea;

Que pretendiendo vengar

Del cielo la causa santa,

La ofende, y al orbe espanta

A fuerza de asesinar.

¡Y ministro entre furoros

De la religion se dice!

¡A religion le maldice,

Y detesta sus horrores.

Inés. ¡Ahl.. calla, por Dios.

Rei. ¡Blasfemo!

¿Y te he podido escuchar!

¡Y osaste ante mí llevar

Tu furor a tanto extremo!

¡Ahl.. Salgamos de aquí luego,

Pues cuanto esta casa encierra

Temo lo trague la tierra

O abraze el celeste fuego.

Padre Froilan, pues de Dios

Teneis la espada en la mano,

No haya perdon a su insano

Delito, y mueran los dos.

(Váse horrorizado.)

Froi. A las mazmorras llevadlos.

Inés. *(A Florencio.)* ¿Qué has hecho?

Flor. Si has de morir,

Tu suerte quiero sufrir.

Inés. ¡Florencio!

Flor. ¡Inés! *(Se abrazan.)*

Froi. Separadlos.

(Los esbirros los apartan a la fuerza, y se los llevan.)

ACTO CUARTO.

El teatro representa un calabozo de la inquisicion.

ESCENA PRIMERA.

INÉS, carcelero.

Car. Vuestros ruegos me importunan:
Callad, señora, callad.

Inés. En vano con torvo ceño

Mostrais severa la faz:

Lo conozco; mi desgracia

Os duele a vuestro pesar,

Y lágrimas de ternura

Os miro vertiendo ya.

Car. ¿Yo, señora?... ¿yo?... Mentira.

¡Voto a Dios!.. Imagínate
Que para ser compasivo
Me tiene aquí el tribunal?
No es ese mi oficio, no:
Mi oficio es sólo escuchar
Los lamentos, y dormirme
De su sonido al compás;
Es ver males y reír,
Ver suplicios y gozar.
Yo tengo este corazón
Aun más duro que el metal
Con que forjados los grillos
De estas mazmorras están.
Ni una lágrima en mi vida
Se me ha visto derramar.

Inés. Pues, ¿qué es esto?
(Pasándole la mano por los ojos.)

Car. Esto es tan solo...

Brujería... ¡voto a tal!
Brujería... sí, señora:
Por hechicera aquí estais,
Y es el hechizo mayor
El hacerme a mí llorar.

Inés. Mi juventud, mi inocencia
Son mis hechizos no más:
Miradme bien y decidme
Si puedo ser criminal.

Car. Yo en eso nunca me meto,
Que esas son cuentas allá
Del tribunal... Todos dicen
Siempre lo mismo. Es verdad
Que como vos, lo confieso,
Jamás he visto, jamás...

Inés. Pues bien, tened por lo mismo
Algun poco de piedad.

Car. ¡Piedad!.. Ya tengo bastante:
Mejor no es puedo tratar.

Inés. Eso es cierto, y agradecida...
Pero, ¿por qué me negais
El solo favor que?...

Car. ¡Diablos!
¡No es nada el favor!.. ¡pues ya!
Si lo supieran... bonita
Se armaría... Sí... ¡dejar
Que cuniquen dos presos!

Inés. Un minuto nada más.

Car. Ni medio.

Inés. Es mi esposo

Car. ¡Y qué!

Por lo mismo.

Inés. ¿Quién sabrá?..

Car. Mi conciencia.

Inés. ¿La tenéis

En dejarme así penar?

¡Ah! ¡tantos días sin verle!

¡Infeliz! ¡cuál sufrirá!

¿Teneis mujer? ¿teneis hijos?

Car. Sí tengo.

Inés. Pues bien, pensad

¡Cuál vuestro dolor sería

Si de ellos a separar

O os llagasen!.. un momento,

Un momento, por piedad.

Dentro de poco... mañana...

Tal vez se ejecutará
La sentencia. A separarnos
Va toda una eternidad:
Permitid que para siempre
Un adiós le pueda dar.

Car. ¡Vamo!.. si digo yo bien
Que es brujería.—Vendrá
Conmigo aquí... Mas silencio:
Si lo saben...

Inés. Descuidad.
Mi gratitud será eterna.
¿Qué digo?... corta será.
Mi gratitud, mi silencio
Breve término hallarán
En la muerte.

Car. ¡Pobrecita!
Me voi... no quiero llorar.

ESCENA II.

Dichos, FROILAN.

(Al llegar el carcelero a la puerta sale
Froilan.)

Inés. Al fin le daré siquiera
El último adiós.

Car. ¿Quién va?

Alto ahí... ¿quién es?

Froil. Silencio.

Car. ¡Ah! ¿sois vos padre Froilan?

Inés. ¡Froilan!.. ¡Oh, cielos!.. ¡Qué libre
Ni aun aquí me ha de dejar!

Froil. ¡Márchate... Déjanos solos,
Nadie entre aquí.

Car. Bien está. (Vase.)

ESCENA III.

INÉS, FROILAN.

Froil. Héla allí... ¡cuál está!

Inés. Con mis tormentos

¿Venís, hombre cruel, a recrearos?

¡O bastantes no son, que ansiáis, inicuo,
Con vuestro odioso aspecto acrecentarlos?

Froil. ¡De-dichada!.. Mis iras no provoques
Cuando ya solo aquí piadoso bajo.

Inés. ¡Piadoso vos!

Froil. ¿Lo dudas?

Inés. ¿Yo?... Miradme,

Miradme y responded.

Froil. ¡Ah! sí... me espanto

De mi propia maldad... Yo soi un monstruo.
Perdona, Inés.

Inés. ¡Perdon!

Froil. Tus males causó,

Infeliz, y una lágrima que viertas

Cae pesada aquí, y hace pedazos

Mi triste corazón.

Inés. Mentís.

Froil. ¡Me culpas!

Culpa solo el amor en que me abraso.

Inés. ¡Amor horrible!
Froi. Sí... Como tú misma
 Yo me horrorizo de él... Amor infausto
 Que aborrezco y maldigo... Un tiempo fuera
 Que dicho o viví, so'o buscando
 Ya de envidiada ciencia el gran tesoro,
 Ya de fama inmortal el noble lauro.—
 Te ví... todo cesó.— Díme: ¿qué hiciste,
 Que en otro ser a í me has transformado?
 Estas fieras pasiones que aquí dentro
 Luchan embravecidas y al nefando
 Crimen me arrastran, ¿do se hallaban? ¿Cómo
 A tu solo mirar en mí estallaron?
 ¿Y cuál es tu poder, que desde el cielo
 A la rejion precita me has echado?
 Luché... me resistí... tú no lo ignoras.
 ¡Inútil batallar! Solo combate
 Para ser mas v-ncido... Presa horrible
 De algun jenio maléfico encargado
 De mi condenacion, ya abierto miro
 El infierno a mis pié, y en el me lanzo.

Inés. ¡Ah! ¡me dais compasion!.. Si a tanto
 [precio
 Venganza he de encontrar, yo la rechazo.

Froi. ¿Qué oigo? ¡Oh ventura! ¿Con qué al fin
 [ya pudo

Una voz de piedad mover tus lábios?

Inés. ¿Soi cruel como vos?

Froi. ¡Ah! tú no sabes
 Que atroz, que horrible la existencia arrastro.
 Los males que tú sufres, yo los sufro
 Mas crueles mil veces, mas amargos;
 Que en la inocencia tú, consuelo encuentras,
 Nuevo verdugo con el crimen hallo.

Inés. Sed piadoso una vez... Romped mis
 Y entonces juro... [hierros,

Froi. ¿Qué?

Juro no odaros.

Froi. ¿Eso no mas?... Escucha: yo tan solo
 Te puedo libertar: lo quiero, lo ansio,
 Y a ejecutarlo vengo.

Inés. ¡Ai! ¿es posible?

Froi. Sí mas de este favor un premio aguardo

Inés. ¿Cuál?

Froi. ¿Lo debo decir?

Inés. Entiendo... nunca.

Froi. ¿Nunca?... Piénsalo bien.

Inés. Ya lo he pensado.

Froi. ¡Siempre otro afecto tu razon ofusca!

Inés. ¡Y siempre vos me estais atormentando!

Froi. De un amante vulgar, dime ¿qué
 [esperas?

Solo inconstancia, olvido, eterno llanto,
 E indeleble baldon; vil instrumento
 De algunos dias de placer, acaso
 Para él serias, y cual mueble inútil,
 Logrado el torpe fin, luego arrojado.

Inés. ¡Oh! (Con horror.)

Froi. ¿Cuál otro es mi amor! A par que
 [ardiente,

Firme le probarás: sí, cuando te amo

Es por la vida; por la vida juro

A tus plantas estar rendido, esclavo.

¿Qué no haré yo por tí? ¿Quiéres riquezas?

Habla, y tantas tendrás, que en lujo, en fausto

Te envidian esas damas que orgullosas

Ostentan su beldad en los palacios.

¿Quiéres gozar placeres? Los placeres

Te seguirán do quier..

Inés. Ea, apartaos:

Huid lejos de mí.. Vuestras ofertas

Horror me causan, y os causis en vano.

¿Veis este calabozo oscuro, horrendo,

De suplicios mansion, del hombre espanto?

Otra estancia bu cad mas pavorosa.

Tormentos inventad aun mas estraños;

Cielo, delicias para mí serian.

Si al vivir con tal monstruo los comparo.

¿Qué mas? La muerte que me espera es dulce

Si me libra de vos.

Froi. ¿Qué has pronunciado?

¡La muerte!.. Díme: por ventura ¿sabes

La muerte que va a ser? ¿Piensas acaso

Que es un morir comun, de esos que suelen

Repentinos herir. llegar callando,

Que de esta vida al per-lurable sueño

Nos llevan sin sentir como al descanso?

No, no; que es un morir atroz, horrible,

Que lento y doloroso va llegando;

Que todo nuestro ser destroza, y hace

Para sufrir aun mas, sufrir despacio.

Inés. Callad... ¡qué horror!

Froi. Es el suplicio mismo

Que el cielo en sus venganzas ha inventado;

El mismo, sí, que en el profundo averno

Los que Dios reprobó sufren abriendo.

Inés. Pues bien, lo sufriré... cortos instantes...

Y por ellos despues la gloria aguardo;

Mas vos tambien lo sufrireis, y toda,

Toda una eternidad será, malvado.

Froi. ¡Horrible eternidad!.. Mas yo la acepto

Por un instante de tu amor en cambio.

Amame, y todo lo demas es nada;

Y solo el recordar que me has amado

De tanta dicha circundarme puede,

Que en el infierno tormentos busque en vano.

Tus odios temo nada mas; por ellos

Soi cruel cual me ves y soi culpado.

Sálvame, por piedad, de este delirio;

Sálvate a tí de mi furor insano.

A tus plantas postrado te lo ruego:

(Se arroja al suelo.)

Sí, yo las baño con acervo llanto.

Ten compasion de mí y de tí misma:

Mira que juntos nos perdemos ambos.

Inés. Alzad... ¿Qué es lo que haceis? ¡cómo!

[el verdugo

A los piés de la víctima!.. ¿Es escarnio?

¿Es delirio?.. Mas no... castigo es solo

Del cielo vengador... En tal estado

¡Yo triunfo, y vos la crimmosa frente

En el polvo ocultais! ¡Digno salario

Debido a la maldad! Alzad, os digo:

Donde no os vuelva a ver id, ocultaos;

Dejadme a mí morir, que de mi muerte

Ya en vuestro corazon llevais el pago.

Froi. ¿Sí?.. Ya te dejo... Adios... Pues tú lo

[quieres,

Sea... tú morirás... Mas si has pensado

Que sola has de morir, te engañas, necia,

Que otro tambien te seguirá al cadalso.

Inés. ¡Ah!.. ¿quién?

Froi. ¿No lo adivinas?

Inés. ¡Dios! ¿Florencio?

Froi. Ese mismo.

Inés. ¡Piedad!

Froi. ¡Venganza! Entreambos,

Entreambos morireis.

Inés. ¡Ah! ¡qué esa herida

Has a el fondo del pecho me ha llegado!

¡Florencio!

Froi. No le llares, no, que pronto

Le volverás a ver.

Inés. ¿Sí?.. ¿dónde?.. ¿cuándo?

Froi. ¿Dónde? En la hoguera.

Inés. ¡Compasión!

Froi. En ella

La interrumpida union podreis ufanos

Por siempre renovar... Fiel-s amantes,

Ese lecho nupcial, ese os preparo. (Váse.)

ESCENA IV.

INÉS.

¡Ah! ¿no basta a tu furor

Que en mí tu venganza cebes?

¡A hundir el puñal te atreves

En la prenda de mi amor!

Sin desmayar, sin temor

Oí mi cruda sentencia:

A su bárbara violencia

Serena entregarme e-pero;

Mas para golpe tan fiero

No tengo, no, resistencia.

¡Dios mio! mírame aquí

Humillada en tu presencia:

¡Ah! yo imploro tu clemencia,

Mas no la imploro por mí.

Si alguna vez te ofendí

Sufra yo sola el castigo:

Tu cólera yo benligo

Si a mí solamente alcanza;

Pero es sobrada venganza

Perder a mi bien conmigo.

Mi destino aparecer

Fué en el mundo un solo instante,

Y unir, cual rosa fragante,

El morir con el nacer.

Ve la tarde p-recer

Flor que la aurora vió abrir;

Y en tan rápido existir,

Esta corta y triste vida

Solo me fué concedida

¡Ah! para amar y sufrir.

Florencio, dueño adorado,

Yo soi, yo, quien te asesino;

Fatal te fué mi destino;

¿Por qué, por qué me has amado?

Te prometí, desdichado,

Sueite de amor placentera:

Te engañé, solo te diera

En premio de tu pasión,

Por palacio una prison,

Y por tálamo una hoguera.

Perdona, mi bien, perdona,

Y no culpes a mi amor:

Son mis desdicha mayor

Los males que te ocasiona.

Otro premio, otra corona

Te quise yo reservar:

Mas si no loogró alcanzar

Tamaño bien nuestro anhelo,

No importa, que allá en el cielo

Aun nos podremos amar.

ESCENA V.

INÉS, FLORENCIO, el carcelero.

Car. (A Florencio.) Venid.. allí está.

Inés. ¡Florencio!

Flor. ¡Inés!.. ¡y te vuelvo a ver!

(Se abrazan)

Inés. ¡Ah! ¡fallezco de placer!

Flor. ¡Dueño adorado!

Car. Silencio.

Hablar bajo es menester.

Flor. Contenerme no me es dado.

Car. Pues volved a la prison.

Inés. ¡Arrancarle de mi lado!

Primero me hareis, malvado,

Pedazos el corazon.

Car. ¡Buena la hicimos por cierto!

¡Y tened luego piedad!

Reniego de mi bondad.

(El carcelero se va dejando solos a Inés y

Florencio.)

Flor. ¿Estoi dormido o despierto?

¿Es ilusion? ¿es verdad?

¡Inés, Inés en mis brazos!

Inés. ¡í, mírame junto a tí.

Ven, y estrechemos aquí

Tan dulces y tiernos lazos.

Ven, ven, mas cerca de mí

Flor. Deja que de esa mirada

Me abraze el suave ardor;

Deja que a pire el olor

De tu loca perfumada,

Y mas me embriaguez de amor;

Deja contemple otia vez

Esa divina hermosura,

Que aunque tanta lobreguez

Ocultármela procura,

Puede mas su brillantez.

En vano el dolor pretende

Tan bella flor machitar,

Que en el que bien sabe amar

Aun mas su pasión enciende

La hermosura del pesar.

Llega, llega, Inés, y pon

Tu mano en el corazon:

¿Ves cuál late enamorado?

• Pues de hacerlo no ha dejado

Por tí en tan larga prison.

Inés. Esa confianza, mi bien,

En medio la pena mia,

Fué de mi vida el sosten:

Si pienso en él, me decia,
 Él en mí pien-a tambien:
 Si sufro yo por sus males,
 Él por los míos padece,
 O mas bien en penas tales,
 Amor consuelos iguales
 Benigno a los dos ofrece.
 Esta prision horrorosa
 Do paso tan tristes días,
 La imaginé ¿lo creerias?
 Tal vez mansion deliciosa,
 Porque en ella tú vivias.
 En sus muros denegridos
 Viérame siempre aplicar
 Con triste afan los oídos,
 Por si lograba escuchar
 Tus ayes y tus gemidos.
 Mil veces yo les conté
 Mi pasion, mi pena fiera;
 Porque en mi vana quimera
 La dura piedra pensé
 Repetírtelas pudiera.
 Otros días mas serenos
 No le pedía tu Inés
 Al cielo de gozo llenos
 Sino una vez a lo menos
 Mirarte y morir despues.

Flor. ¡Tú morir, tú, vida mía!
 ¡Oh que pensamiento atroz!
 ¿Quién sentenciarte osaria?
 ¿Dónde está el hombre feroz
 Que asesinarte podria?
 Mas ¿qué digo? ¿por ventura
 A dónde me encuentro olvido?
 Jamas aquí la impostura
 En su rabia ha conocido
 Ni juventud, ni hermosaura.
 Cuanto es mayor la inocencia,
 Mas su víctima reclama:
 Ya dictó nuestra sentencia,
 Y solo en la ardiente llama,
 Allí hallaremos clemencia.

Inés. Ya la dictó: si dudar
 Un solo instante pudiera
 No faltó con rabia fiera
 Quien por solo atormentar
 A anunciármelo viniera.

Flor. ¿Quién?

Inés. ¿Lo ignoras?

Flor. ¡Hombre odioso!

Inés. Habrá mui cortos instantes
 Que aquí se hallaba furioso.

Flor. ¿Qué dices? ¡Dios poderoso!
 ¡Y no pude llegar antes!

Inés. Aquí de su impuro amor
 Osó pintarme el ardor,
 Y aun con fiera complacencia,
 De mi suplicio el horror,
 Por vencer mi resistencia.
 ¡Vencermel ¡vanos intentos!
 No, mi flaqueza no es tanta;
 Para sufrir tengo alientos,
 Mucho mas que los tormentos.
 Su odiosa hasion me espanta.

Flor. ¡Oh valerosa mujer!

Tú alientas mi pecho amante;
 Mas si víctima has de ser,
 No tengo valor bastante
 Para verte pa-lacer.
 En una hoguera fatal...
 ¡Oh cie'os! ¡yo me estremezco!
 No, mujer anjelical,
 No seré; librate ofrezco
 De ese suplicio inf-rrnal.

Inés. ¡Cómo! ¿tú?

Flor. ¿Tendrás valor?

Inés. ¿Podiera faltarme al verte?

Flor. Mira que en tanto dolor,
 Último don de mi amor,
 Será tan solo la muerte.

Inés. Yo con placer la recibo
 De tí, por quien solo vivo.

Flor. Este anillo que aquí ves,
 En sus entrañas, Inés,
 Recela un veneno activo.

Inés. Dáme'lo luego.. Morir
 Mi aciago destino es ya;
 Pero al dejar de existir,
 Al menos el no sufrir
 Tu esposa te deberá.

Flor. Sí, mi Inés, y mil delicias
 Aun al morir probaremos;
 Hasta espirar nos veremos,
 Y entre amorosas caricias
 Abrazados moriremos.
 Mis labios recojerán
 Ansiosos tu último aliento
 Cuando el mio exhalarán,
 Y unidas al firmamento
 Nuestras almas subirán.
 Vergan despues los malvados,
 De mil suplicios armados;
 Y en su despecho imponente,
 En restos iuanimados
 Ejerzan su saña ardiente.
 Al ver burlado su anhelo
 Temblarán, sí, de furor,
 Y nosotros sin recelo
 Gozaremos desde el cielo
 De su rabioso dolor.

Inés. Dáme el veneno... ¿qué tardas?
 Tal vez la ocasion perdemos
 Si solo un instante aguardas.

Flor. Pues primero yo...

(*Saca el anillo del d-do, lo abre, y lo aplica a los labios. En este instante Inés, como herida de otra idea, le detiene asiéndole el brazo.*)

Inés. ¿Qué hacemos?

No... detente.

Flor. ¿Te acobardas?

Inés. ¿Yo acobardarme?... Jamas!
 No es el temor de la muerte,
 Es el temor de perderte.

Flor. ¡Ah! siempre me perderás,
 Que así lo manda la suerte.

Inés. En este mundo de horror;
 Mas reunirnos debemos
 En otro mundo mejor,
 Y amarnos allí podremos
 Con puro y eterno amor.

Esta halagüeña esperanza
 Me da en mis males aliento;
 Pero ¡ah! el celeste asiento
 Solo la virtud le alcanza,
 Y es criminal nuestro intento.
 Suframos, mi bien, suframos:
 ¿Qué importa un hora sufrir
 Si siempre puros quedamos,
 Y así felices logramos
 Al trono de Dios subir?
 ¿Temas falte resistencia
 A esta mujer a quien amas?
 No, que al sufrir mi sentencia,
 Me verás en tu presencia
 Soureir entre as llamas.
 Fija los ojos en mí,
 Que sin d-jar de mirarte,
 Tú me escucharás allí
 Con firme voz darte el sí
 Que en el altar deli darte.
 De los hombres a despecho,
 Templo la hoguera será,
 O de rosas blando lecho,
 Donde al fin en lazo estrecho
 Nuestra union se cumplirá;
 Y en vez de que al e-pirar
 Nuestros amores se acaben,
 Se verán acrecentar
 De cuanto los cielos saben
 Mas que los hombres amar.

Flor. ¡Oh Dios!. ¿y es una mujer
 Que con tal valor se e-plica?
 No, no, que en tí pienso ver
 Un ángel que purifica
 Con su hablar todo mi ser.
 Al escucharte ya siento
 Centuplicado mi aliento:
 Vengan los suplicios, pues,
 Que para mí no hai tormento
 Si me hallo a tu lado, Inés.
 Este veneno aliviará
 Nuestro sufrir, es verdad;
 Mas por siempre nos separa,
 Y el suplicio nos prepara
 De unión una eternidad.
 Pues bien, no lo necesito;
 Ya mi mano lo arrojó: *(Arroja el anillo.)*
 Dígase que nos mató
 De los hombres el delito,
 Mas nuestro delito no.

Inés. Ahora, Florencio, eres mio
 Por siempre, por siempre, sí.
 ¿No te sientes otro, di?
 ¿No te parece tardío
 El suplicio como a ti?
 ¡Y pensaban separarnos
 Los vie! ¡qué necios son!
 Con su dañina intencion
 Logran solo prepararnos
 Mas firme y eterna union. *(Sale el carcelero.)*

Car. Amiguito, luego, luego
 A vuestro encierro vendí.
Flor. Un instante mas os ruego.
Car. No puede ser, que en Madrid
 De sedicion arde el fuego.

Flor. ¿Qué decís?

Car. Una asonada
 Ha estallado de repente.
 A voces pide la jente
 Ver la cabeza cortada
 De Oro; esa el presidente.
 Alborotados están
 Los chulos porque hacen dias
 Que en la corte falta el pan.
Flor. Del frances mas bien serán
 Traiciones y villanías.
Car. Yo no lo sé, ni me importa.
 Ba-ta de conversacion.

Inés. ¡Bastar, v ha s' do tan corta!
 Car. Pues me gusta la aprension,
 ¿Quién vuestra charla soporta?
 Nunca se cansan de hablar
 Los maldecidos amantes.

Flor. Aguardad pocos instantes.
Car. No un minuto: ya marchar
 Os debeis antes con antes.
 ¿Me quer-ís comprometer?

Flor. Eso no.
Car. Pues bien, venid.
Inés. Otra vez nos permitid
 Que nos volvamos a ver.

Car. Bueno... sí... pero salid
 Ahora.

Flor. No puede ser.

Car. ¡Qué pesadez... Ea, vamos. *(Se lo lleva.)*

Inés. ¡Dueño mio! *(Corriendo hacia él.)*

Car. ¡Tambien vos!

Flor. *(A Inés.)* Abrazame.

Car. ¡Voto a brios!

Inés. ¡Ah! ¡mi bien!

Car. Buenos estamos.
 Venid, pues.

(Se pone entre los dos y los separa.)

Inés. Adios.

Flor. Adios.

ESCENA VI.

La escena cambia a la vista y representa una plaza.
 En el foro está el palacio del conde de Oropesa. A
 los lados se ven el despacho de un tahonero, la
 tienda de un armero y una taberna. Multitud de
 jentes están amontonadas delante de la tahona espe-
 rando su turno para alcanzar pan; g ande ajitacion
 entre ellos, con muestras de impaciencia y de colera:
 unas a otras se procuran quitar el puesto, empuján-
 dose y gritando.

HOMBRES Y MUJERES DEL PUEBLO, EL
 TREMENDO, DOS AJENTES DEL MOTIN,
 UN CRIADO DEL CONDE DE OROPESA,
 UN TAHONERO, UN ARMERO, UN TABER-
 NERO, MUCHACHOS, UN ALGUACIL.

*(Todos estos personajes salen y entran conforme
 lo va marcando el diálogo.)*

Homb. 1.º Venga una hogaza.

Muj. 1.ª Dos panes.

Homb. 2.º Despache Vd.

Tahon. Yo no puedo
 Dar a todos a la vez.
 Homb. 1.^o Hace tres horas que espero.
 Muj. 1.^a Yo mas de cinco.
 Tahon. Tomad.
 (Dá a los dos primeros.)
 Homb. 2.^o A mí.
 Muj. 2.^a A mí.
 Tahon. Cachaza.
 Homb. 3.^o Quedo.
 (Los dos que han tomado pan hacen esfuerzos para salir.)
 No hai que empujar.
 Homb. 2.^o Atras.
 (Quiere pasar por entre los que están delante.)
 Muj. 2.^a ¡Bruto!
 Me ha dado un golpe en el pecho.
 (Varios.) ¡Fuera! ¡Fuera!
 (Se arremolinan todos, y echan fuera del corro al hombre 2.^o. Sale un muchacho con pan de entre la jente.)
 Much. 1.^o Ya pesqué.
 Homb. 1.^o ¿Tú?.. Dámelo.
 Much. 1.^o ¡Pues!.. No quiero.
 Homb. 2.^o Lo has robado.
 Much. 1.^o ¿Yo?
 Homb. 2.^o ¡Tunante!
 (Le quiere quitar el pan.)
 Much. 1.^o ¡Favor! ¡favor!
 Homb. 3.^o Cepos quedos,
 Tío Remollado. (Se pone entre los dos.)
 Homb. 2.^o Si es que...
 Homb. 3.^o ¡Eh!.. Deje a ese chico quieto.
 (Le da un empujon que le hace casi caer.)
 Homb. 2.^o ¡Haya bárbaro!
 Homb. 3.^o Aquí nadie
 Es mas que nadie... A su puesto.
 Y a quien se la diere Dios,
 Bendigasela San Pedro.
 Salen los dos agentes del motin, y se quedan a un lado hablando, mientras los del pueblo si-
 guien empujándose unos a otros delante de la tohano.)
 Ajente. 1.^o Mirad otro corro aquí.
 Ajente. 2.^o Esto va tomando cuerpo.
 Ajente. 1.^o La mina reventará.
 Ajente. 2.^o No hai mas que aplicar el fuego.
 Ajente. 1.^o Al fin se saldrá el frances
 Con la suya.
 Ajente. 2.^o Así lo creo.
 Ajente. 1.^o Quedad vos en este sitio:
 Yo hago falta en otro.
 Ajente. 2.^o Bueno.
 ¿El santo?
 Ajente. 1.^o Borbon y España.
 Ajente. 2.^o ¿La reunion?
 Ajente. 1.^o Los consejos.
 Ajente. 2.^o ¿El grito?
 Ajente. 1.^o Muera Oropesa.
 Ajente. 2.^o Y ¡viva el rei?
 Ajente. 1.^o Por supuesto.
 (Váse el agente 1.^o)
 Tahon. Ya no hai mas.
 Varios. ¡Cómo!... ¿Y nosotros?
 Tahon. Mañana.

Todos. ¡Mañana! ¡Perro!
 (El tahonero cierra la ventanilla.)
 Homb. 3.^o Y ¡ha cerrado!
 Varios. Apedrearle
 La casa.
 Todos. Sí
 Homb. 3.^o Allá va eso.
 (Tira una piedra.)
 Varios. ¡Pícaro!.. ¡Ladron!.. ¡Judío!
 (Tirando piedras a la casa.)
 Much. 2.^o Rompíe un vidrio.
 Muj. 2.^a Bien hecho.
 Homb. 1.^o Será preciso colgarle
 Del balcon.
 Muj. 2.^a Para escarmiento
 De sus iguales.
 Todos. Sí, vamos.
 (Se abalanzan a la puerta. Sale un alguacil, y se coloca entre ellos, deteniéndolos.)
 Alg. ¡Hola! ¿qué gritos son estos?
 ¡A la cárcel! ¡a la cárcel!
 Muj. Fuera de aquí el estafermo.
 Alg. ¡Yo estafermo!.. A la galera.
 Muj. 1.^a ¿A quién? ¿a mí? Ya lo veo.
 Alg. Yo haré...
 Varios. ¡Matarle!
 Otros. ¡Matarle!
 Alg. ¡Favor al rei!
 Ajente. 2.^o Deteneos.
 No un despreciable alguacil,
 No un mísero tahonero,
 De nuestro justo furor
 Hoi deben ser el objeto.
 Los que causan nuestros males.
 Esos castigar debemos;
 Los viles cuya codicia
 Con la miseria del pueblo
 Trafica, y llenan sus cofres:
 Quitándonos el sustento;
 Los que engañando al monarca...
 Todos. Tiene razon: esos, esos.
 Ajente. 2.^o Diez años há que Oropesa
 Abusa del sufrimiento
 De esta nacion: ¿hasta cuando
 Nos ha de tener oprobos?
 Varios. ¡Qué muera Oropesa!
 Todos. ¡Muera!
 Varios. Es preciso le arrastremos.
 Todos. A su casa.
 Ajente. 2.^o Vedla allí.
 Homb. 3.^o ¡Qué palacio tan soberbio!
 Homb. 2.^o Es el sudor de los pobres.
 Varios. ¡A asaltarla!
 Otros. ¡A darle fuego!
 Voces dentro. ¡Muera Oropesa!
 Varios. ¡Qué voces?
 Voces dentro. ¡Muera! ¡muera!
 Homb. 3.^o Es el Tremendo
 Que viene aquí con la jente
 De los barrios.
 Homb. 1.^o Buen refuerzo.
 Ya tenemos jefe.
 Todos. ¡Viva!
 ¡Viva el guapo!
 (Sale el Tremendo con una turba de hombres,

mujeres y muchachos, armados de palos, espadas, lanzas, mosquetes, escudos, y toda clase de armas.)

Trem. Compañeros,

Esa es la casa.—Vosotros

¿Por quién estais?

Varios. Somos vuestros.

Trem. Pues ¿qué haceis ahí sin armas?

Homb. 3.º ¿Qué armas? si no las tenemos.

Trem. ¿Eso, cobardes, decís,

Habiendo en Madrid armeros?

Ahí tenéis uno.

Homb. 1.º Es verdad:

No está mal pensado.

Varios. Entremos.

Trem. Tomad mosquetes, espadas,

Picas, dagas, todo es bueno.

Vosotros id a encender

Unas hachas.

(Entran unos en casa del armero, y otros se van, volviendo luego con hachas encendidas.)

Ajente. 2.º Tabernero:

Una mesa, jarros, vasos,

Y vino abundante... Luego.

Tráelo aquí fuera.

Tab. ¿Quién paga?

Ajente 2.º ¿Quién ha de ser? El dinero.

Tab. Y ¿dónde se halla?

Ajente. 2.º Ahí le tienes.

(Le tira un bolsillo. El tabernero lo recoge y mira.)

Tab. ¡Cáspita!... ¿Y oro?... Al momento.

Trem. ¡Y bien, muchachos?

(Salen armados los que entraron en casa del armero: éste sale también corriendo detras de ellos.)

Varios. Ya estamos.

Arm. ¡Ladrones!... Dejad.

Trem. ¿Qué es eso?

Homb. 3.º Este bribon, que no quiere

Dar las armas: si le pego

Un...

Arm. Me dejan arruinado.

Trem. Buen hombre, las volveremos.

Arm. ¡Sí, volver!

Trem. Y sobre todo,

Es la voluntad del pueblo.

(Mientras se dicen los versos anteriores, el tabernero habrá sacado una mesa, y colocado en ella jarros y vasos.)

Ajente. 2.º Amigos, echad un trago.

Trem. Bien pensado: remojemos

La palabra.

Ajente. 2.º No hai que andarse

Con melindres: vaso lleno,

Y hasta verte, Jesus mio.

Trem. A que duerma en los infiernos

Esta noche el Oropesa.

Varios. Eso sí, que duerma en ellos.

(Beben todos.)

Trem. Muchachos, ea, al avío.

Vamos.

Ajente. 2.º A la casa.

Todos. Entremos.

Homb. 1.º Han atrancado la puerta.

Varios. Abajo con ella.

Trem. Quedos.

Nadie me quite la gloria

De dar el golpe primero.

Allá va... Mucho resiste.

(Con el hacha que tiene en la mano da varios golpes.)

Homb. 3.º ¡Eh! cuidado, que han abierto

Los balcones.

(Se abre un balcon, y el criado del conde sale con una escopeta.)

Criado. Al mas guapo.

A tí, Tremendo, este obs-quio. *(Dispara.)*

Trem. Apunta otra vez mejor.

Un viejo. ¡Aí!

Trem. ¿Qué ha sucedido?

Homb. 1.º El tio Crespo.

Homb. 2.º Le ha muerto.

Muj. 2.º Y ¡deja seis hijos!

Varios. ¡Venganza!

Otros. ¡Venganza!

Todos. A ellos.

(Se abalanzan todos a la puerta, y la echan abajo a golpes de hacha.)

Homb. 1.º Ya cayó.

Homb. 2.º Adentro.

Trem. Aguardaos.

Antes de entrar os advierto

No hai que robar ni tan solo

Una hilacha... Todo al fuego.

Todos. Sí... todo.

Trem. Si pilló a alguno

En un renuncio, los sesos

Le he de aplastar con esta hacha.

¿Lo entendéis?

Todos. Sí.

Trem. Pues entremos.

(Entran la mayor parte en la casa. Arrojan trastos por los balcones, y prenden fuego al edificio, que arde pur dentro. Otros se quedan en la escena y el hombre 2.º los va llamando y reuniendo para formar corro en el proscenio. Habrá empezado a anochecer durante los versos anteriores, y ya estará el teatro casi a oscuras.)

Homb. 2.º Oye... tú... y tú... venid.

Homb. 4.º ¿Qué quieres?

Homb. 2.º Tengo un proyecto.

Homb. 4.º ¿Cuál es?

Homb. 2.º Llegad... A nosotros

¿Qué nos importa todo esto?

Que mande Oropesa o no,

Siempre lo mi-mo estaremos.

Muj. 2.ª Es verdad.

Homb. 4.º Pero con todo,

Se puede a rio revuelto...

Homb. 2.º A eto vamos... ¿Tú no tienes

A tu padre en un encierro

De la inquisicion?

Homb. 4.º Sí.

Muj. 2.ª Y yo

Tambien a mi madre tengo.

Homb. 2.º Y yo un hermano.

Muj. 1.ª Y yo un hijo.

Homb. 2.º ¿Quereis por ventura verlos

Achicharrados?

Varios. No... no.

Homb. 2.º Saquemos algun provecho

De este motin... Ya es de noche;

Algunos mas de los nuestros

Podemos juntar, y todos,

Así como asaltan esos

El palacio de Oropesa,

La inquisicion asaltemos.

Varios. Sí... sí... vamos.

Homb. 4.º A la obra.

Homb. 2.º Venid: no hai que perder tiempo.

(Se van y salen los que habian entrado en la casa.)

Trem. El bribon logró escapar-e.

Homb. 3.º No importa, le alcanzaremos.

Ajente. Vamos ahora a palacio.

Trem. A palacio.

Homb. 3.º ¿Con qué objeto?

Ajente. A pedir que espida el rey

De su prision el decreto.

(Salen otros de la casa, sacando preso al criado del conde que disparó el tiro.)

Homb. 1.º Aquí está.

Trem. ¿Quién? ¿Oropesa?

Homb. 1.º No, el del tiro: el que al tío Crespo

Ha matado.

Voces. ¡Muera! ¡muera!

Trem. No; no... A juzgarle primero.

¿Quién eres?

Criado. Soi un criado

Del conde.

Trem. ¿No has hecho fuego

Contra nosotros?

Criado. Sí, hice.

Trem. ¿Por qué?

Criado. Para defenderlo.

Trem. Y ¿por qué le defendias?

Criado. ¿Yo?... por agradecimiento.

Trem. ¿Dónde está el conde?

Criado. Ya huyó.

Trem. ¿Por qué sitio? Dilo luego.

Criado. ¿Tengo facha de traidor?

Trem. ¿Le seguias?

Criado. Pude hacerlo;

Pero no quise.

Trem. ¿A qué fin?

Criado. Con el fin de deteneros.

Trem. ¿Luego te entregas por él?

Criado. Cumplo asi con lo que debo.

Trem. Bien. Escucha tu sentencia.

Criado. Ya la escucho

Trem. Estás absuelto.

Varios. ¿Cómo?

Trem. Es leal, es honrado.

Yo a tales hombres aprecio.

Homb. 1.º Sí... pero...

Trem. Lo dicho, dicho:

Nadie replique.

(Sale otro hombre de la casa del conde con un bolsillo en la mano.)

Homb. 5.º Tremendo,

Este bolsillo he encontrado.

Trem. ¿Qué tiene?

Homb. 5.º De oro está lleno.

Trem. Quédate con la mitad;

La otra mitad al armero:

Así quedará pagado

Del daño que le hemos hecho.

Voces. ¡Viva el Tremendo!

Homb. 3.º y 5.º ¡Qué viva!

Que es valiente y justiciero.

Trem. Ahora a palacio.

Todos. A palacio.

Trem. Ea, muchachos, marchemos.

(Se van por un lado, y salen por el otro los que fueron a asaltar la inquisicion.)

Homb. 2.º ¡Victoria, amigos, victoria!

Bien: logramos nuestro intento.

Homb. 4.º Ardiendo la negra está.

Homb. 2.º Y ya escaparon los presos.

Homb. 4.º Corramos, que nos persiguen

Los soldados.

Homb. 2.º No haya miedo:

Son pocos; que aun no han podido

Llegar a Madrid los tercios

Que se esperan.

Homb. 4.º Sin embargo,

Huir será lo mas cierto.

(Vánse corriendo.)

ESCENA VII.

INÉS, FLORENCIO, luego un OFICIAL, EL CARCELERO, SOLDADOS.

Flor. Ven, Inés, ven, vida mia.

Inés Apenas seguirte puedo.

Flor. ¡Qué inesperado socorro!

Inés Sin duda lo mandó el cielo.

Flor. Querrá salvar tu inocencia.

Inés. ¿Dónde nos ocultaremos

Ahora?

Flor. Dios guiará.

Inés. Nadie querrá guarecernos.

Flor. Lo que importa es alejarnos.

Inés. ¡Ah! que q' izá ya no es tiempo:

Aquí llegan los soldados.

Flor. Huyamos.

Inés. Me falta aliento.

Flor. ¡Mal haya!...

(Salen el carcelero, el oficial y soldados.)

Car. Venid, venid.

Esos son unos: prendedlos.

Flor. Primero me matareis.

Oficial. Soldados, a él.

Inés. ¡Florencio!

(Florencio encuentra una espada en el suelo y se apodera de ella para defenderse contra los soldados, que le cercan y le hieren, dejándole tendido en tierra.)

Flor. Una espada encuentro aquí:

Aceremos, ya no os temo.

Inés junto a mí

Inés. ¡Dios mio!

¡Pie! ¡ad! ¡piedad!

Flor. ¡Ah! soi muerto.

Inés. ¡Cielos!... Matadme tambien:

Oficial. Atadla: vuelva a su encierro.

Inés. ¡Bien mio!... ¡y le sobrevivo!

No puedo mas... ¡yo fullero!

(Cae desmayada en brazos de los soldados, que se la llevan.)

ACTO QUINTO.

El teatro representa el Panteon del Escorial, ácia el proscenio habrá una mesita con una lámpara encendida.

ESCENA PRIMERA.

EL PRIOR DEL ESCORIAL, UN MONJE.

(*El monje trae una escribanía. El prior lleva una hacha encendida.*)

Prior. Póngala en esa mesa... Bueno.

(*El monje coloca la escribanía en la mesa.*)

Monje. ¿Falta

Alguna cosa mas? *

Prior. No.

Monje. ¡Yo me admiro!

Nunca aquí se ha bajado...

Prior. El rei lo manda.

Monje. ¿Para qué?

Prior. ¿Qué le importa? Es permitido

A un fraile ser curioso?

Monje. Es que...

Prior. Silencio.

Ya se puede marchar.

(*Váse el monje.*)

ESCENA II.

EL REI, PORTOCARRERO, EL PRIOR.

(*Sale el rei apoyándose en Portocarrero: el prior con el hacha en la mano permanece retirado.*)

Rei. ¡Qué horrible sitio!

¡Qué lobreguez!... Aquí ni un solo rayo

De esa divina luz que con su brillo

Alegra al mundo y al mortal conduce,

Consigue penetrar... Es su destino

Eterna oscuridad, silencio eterno...

Para abrir esas puertas es preciso

Que lloren los monarcas, que se cubra

De luto el trono... ¡Qué pavor, Dios mio!

Port. ¿No lo dije, señor?... Estos sepulcros

¡Ah! ¿por qué visitar habeis querido?

Rei. Callad... lo prometí.

Port. ¿Cómo?

Rei. Es un voto,

Un voto, cardenal... fuerza es cumplirlo:

El cielo mismo me lo ordena.

Port. Entonces...

Rei. Mas esas rejas que al entrar he visto,

Que insoportable fetidez exhalan,

¿Do conducen, decid?

Port. Es el recinto

Do yacen de los reyes los despojos,

Antes de entrar aquí... donde roidos

De gusanos inmundos, solo salen

Cuando a arrojarlos de él vienen sus hijos.

Rei. ¡Oh Dios!... ¿con que mi padre?...

Port. Allí reposa.

Rei. ¡Fatal compensacion!... Si un trono mis-
[mo

De asiento nos sirvió, tambien de pasto
A los mismos insectos les servimos.

(*Va y se arrodilla delante de la puerta.*)

Tú que en tierna niñez, por mi desgracia,

Tu poder me dejaste, padre mio,

Pues nunca derramar pude en tu seno

El dulce llanto de filial cariño.

Hora permite que en tu losa vierta

Lágrimas de dolor... ¡Ah! yo confío

Que en breve, en breve, de esa estancia horri-
[ble

Te venga a libertar, y que mis frios

Restos recojan esa herencia nueva

De hedor y podredumbre.

Port. ¿Qué habeis dicho.

Señor? ¿en qué pensais?... Alzad... Salgamos...

Rei. ¡Salid! ¿Has olvidado a que he venido?
(*Levántase.*)

Avancemos, en fin... Salud, morada

De la muerte, salud... Paz os envío,

Ilustres ascendientes que otro tiempo

Temiera el universo estremeado,

Y hora en polvo trocados, bien pudiera

El soplo dispersar de esclavo indigno...

En vano aquí con orgullosa pompa

Vuestra nada encubris: igual destino

Que al vasallo mas vil al fin os cupo,

Y con un peso igual estais medidos...

Mas al menos de un bien que allá en el mundo

No tuvisteis, gozais... la paz... Yo envidio

Esepreciado bien, y solo espero

Con vosotros hallarlo en este sito.

Port. ¡Ah! señor, esas lúgubres ideas

Funestas pueden ser... ¿A qué aflijiros?...

Rei. Y ¡qué me importa!... ¡si es un bien la
muerte;

Si para padecer tan solo existo;

Si tendré por feliz aquel instante

Que del peso me libre con que jimo!

Mi funesto vivir ¿para qué sirve?

El universo ya, mis pueblos mismos,

Solo me piden que ese plieg, firme.

Y gozosos despues veían que espiró.

(*Señala el rey un pliego arrollado que lleva el
cardenal en la mano.*)

Port. Firmadlo, sí, señor; pero no sea

Con tan triste esperanza... Antes mil siglos

Todavía, vivid para consuelo

De este pueblo leal. . Solo el alivio,

El descargo buscad de la conciencia,

Nombrando al sucesor que ha de rejirnos

Cuando de vos el cielo disponiendo
Os quiera abrir las puertas del empiéreo.

Rei. Está bien, cardenal... En esa mesa
El acta colocad.

(Portocarrero coloca el pliego sobre la mesa.)

Entre tanto el rei va al altar, se arrodilla y está orando un rato: despues se levanta, se dirige a la mesa y toma una pluma para firmar, pero al ir a hacerlo se detiene arrepentido y arroja la pluma.)

Rei. ¡Cielos divinos!
¿Qué es lo que voi a hacer?... No... no lo puedo:
Es superior a mí tal sacrificio.

Port. ¡Superior! ¿Qué decís?... En un monarca
¡Tanta debilidad!... Cuando es preciso
De su pueblo en favor un noble esfuerzo,
¿Puede nunca dudar en consentirlo?

Rei. ¿Queréis que a mi familia desherede?
¿Por quién?... ¡por un extraño, un enemigo!

Port. ¡Ah! no es el corazón en tales casos
Quien se debe escuchar... Prestad oídos
Tan solo a la razón... Ese es el voto
De los pueblos, señor, del papa mismo.
Cuando un santo deber todos prescriben,

¿Vos el solo seréis a resistirlo?
¿Pondréis en la balanza una familia
Con un pueblo?... ¡jamás... ¡Atroz delito!

Rei. ¿Qué es lo que osas decir?... Do estas
hablando.

Por ventura olvidaste, fementido?
¿Sabes tú quién te escucha?... Tiende, tiende
La vista en derredor de este recinto:

Tus reyes son a quien agraviaras... Tiembla
Que se alcen de la tumba enfurecidos,
Y en su justa venganza, desdichado,
Lancen sobre tu frente el esterminio.

Port. Sobre mi frente no... sobre la vuestra,
Pues el justo mandato osais, impío,
Del cielo resistir... pues de una raza
Hoi pref-ris el interés mezquino
Al de la eternidad... Decid: ¿qué cuenta
Dareis, débil monarca, al juez divino,
Cuando sin cetro, sin poder, os llame
Ante su tribunal, cuando en castigo
De tanta obstinacion lance sus rayos,
Y os sepulte su fallo en el abismo?

Rei. No mas... no mas... ya le obedezco...
Dadme una pluma.

Port. Tened... firmad.
Rei. Ya firmo.

(Portocarrero toma una pluma y se la da al rei, el cual firma con la mayor precipitación. Despues de hacerlo suelta la pluma horrorizado, retrocede con espanto y se oculta el rostro con las manos. Portocarrero recoge el pliego.)

Rei. ¡oh!... Pues no os conmovéis en vuestras tumbas,

Señal, o reyes, que lo habeis querido.

Port. Sí, lo quieren, señor... ¿Qué otro deseo
Han tenido jamás, que otro designio,
Sino la dicha, el esplendor, la gloria
Del magnánimo pueblo que han rejido?
(Abrazando al rei, que deja caer su cabeza sobre el pecho del cardenal.)

Rei. En fin... hecho está ya... Los reinos to-
(dos)

Son de Dios, a él le toca repartirlos.
Rei fui... y hora ¿qué soi?... nada... Salgamos,
Salgamos pronto de este horrible sitio...
Su hedor, su lóbreguez, todo me espanta...
Y ¡oh! ¡cuán helado está!... ¡Cielos!... ¡qué frío!
Port. Sí, salgamos, señor... ¿a qué aguarda-
(mos?)

¡Jamás a él hubiérais descendido!
Rei. Tarde o temprano descender es fuerza...
Y habitarlo por siempre es mi destino.—
Aguardad... aguardad.

(Como animado de una nueva idea.)

Vos, padre, dadme
(Se dirige ácia el prior, y le arranca el hacha de las manos.)

Esa luz.
Port. ¿Qué intentáis?... ¡Oh, qué delirio!

(El rei con el hacha en la mano recorre precipitadamente todo el panteon, mirando las urnas.)

Rei. ¿Qué es esto?... ¡Oh, Dios!... Entre sepul-
eros tantos

¡Ni uno solo hallaré que esté vacío
Port. ¡Oh! ¡cuál os engañais!... Para llenarlos

¡Cuántas generaciones, cuántos siglos
Aun habrán de pasar! y sobre España
¡Cuán contrarios y míseros destinos!

(El rei se para ante una urna abierta que estará junto al proscenio y la mira con ansia.)

Rei. ¡Ah! ¡uno encuentro aquí... Padre, acer-
! (caos;

Mirad este sepulcro... este es el mio.
Aquí por fin de mis eternos males,
Aquí solo encontrar podré el alivio...
Mira, mira, infeliz... Tus reinos todos
Quedarán a ese espacio reducidos...
Es tu eterna mansion... gózate en verla...
Padre, no lo olvidéis... Esa, lo he dicho,
Mi tumba habrá de ser... nadie se atreva.
A quitármela, no.—Mirad... ya escribo
Mi nombre en ella.
(Saca la daga, y con la punta graba su nombre en el tarjeton de bronce que está sobre la urna.)

Bien... adios. ahora...
Mas pronto volveré... Venid.

Port. Ya os sigo.
(Vase precipitadamente.)

ESCENA III.

El teatro cambia y representa un salon réjio. Puerta al foro: otra puerta a un lado, y en el opuesto grandes ventanas o balcones.

FROILAN.

(Sale azorado y va a mirar con ansia por un balcon.)

¿Llega ya?... No... todavía
Está lejos... ¡Ah! ¡qué angustia!
Con mas valor me creí...
Y ¡ahora, bárbaro, dudas?

¿No lo quisiste?... Tú mismo
 ¿No has labrado por ventura
 Con arte infernal la trama,
 Que en la hoguera la sepulta?
 ¿No buscaste la venganza?
 ¿Por qué al hallarla te asustas?
 ¡Ah!... las venganzas de amor
 Cuando están lejanas gustan,
 Mas en horribles tormentos
 Cuando ya llegan se mudan.
 ¡Cuánto sufro!... si pudiera...
 No es tiempo ya... La fortuna
 En justo castigo quiere
 Que tus maldades se cumplan.
 Con todo... sí... solo un medio...
 ¡Oh! cielo, si tú me ayudas...
 Por aquí debe pasar...
 Los monjes que la circundan,
 Los guardias de este palacio,
 Todos sumisos escuchan
 Mis mandatos... Si al llegar
 Rompiesen sus ligaduras...
 Si hasta aquí la persuadiesen
 Que a implorar su gracia suba...
 El rei me consultará,
 Y entonces... Pero ¿qué buscas?
 ¿Te odiará menos?... No, no...
 Muera, pues... ¡Fatal locura!
 Viva... mas lejos de mí,
 Lejos de estos sitios huya:
 No viéndola, al fin podrá
 Recuperar mi ventura...
 Pues ya murió mi rival,
 Encerrados en su tumba
 Queden con él mis rencores,
 Con él mis iras concluyan.

ESCENA IV.

FROILAN, PORTOCARRERO, luego el REI.

Port. Padre Diaz...
Froi Perdonad. (*Váse sin atenderle.*)
Port. El rei está... No me escucha.
 (*Sale el rei despacio y doliente y se sienta.*)
Rei. Cardenal, ¿mandásteis ya
 A Ubilla mi testamento?
Port. Entreguésele al momento.
 Cerrado y sellado está,
 Y se archivará despues.
Rei. Ya estarán contentos, creo.
Port. Propicio el comun deseo
 Es al príncipe frances.
Rei. ¡Válgate Dios por la Francia!
 Todos dan por tal manía.
Port. Es que otra cosa seria,
 O vil traicion o ignorancia.
Rei. ¡Y mi familia, señor!
Port. Mui poco, en verdad, se daña
 Quien no siendo rei de España,
 Puede ser emperador.
Rei. Acepte Dios esta ofrenda,
 Y en su seno me reciba,
 Ya que debo mientras viva

Hollar del dolor la senda.
 Solo un consuelo tenia
 En medio de tanto mal,
 Y es que mi pueblo leal
 Como a padre me queria;
 Mas un instante ha bastado
 A disipar la ilusion
 Cuando horrible sedicion
 Alzar la cabeza ha osado.
 Ajada la majestad.
 ¿Ya para qué vivir quiero?
 Solo con la muerte espero
 Huir de la iniquidad.
 (*Se oye el ruido de los tambores, que tocan una
 marcha fúnebre para acompañar los reos al
 suplicio. Este ruido, débil al principio, se
 auméntará por grados, dando a conocer que se
 aproxima hasta llegar enfrente del palacio.*)
 El séquito funeral.
Rei. Ese sonido fatal
 El corazon me lastima.
Port. Es forzoso sacrificio.
Rei. ¡Tantas víctimas!
Port. El cielo
 Aplaude este santo celo.
Rei. Sea para su servicio.
 Con todo, hai una, confieso,
 Que me es sensible.
Port. ¿Cuál es?
Rei. Aquella jóven Incés...
 Siento aquí no sé qué peso...
 ¿Y su novio?... Oí contar
 Que en la asonada murió.
Port. Ni aun su cadáver se halló:
 Su estijie van a quemar.
Rei. Estraño ha sido por cierto.
 ¿Quién le pudo recojor?
Port. No estoi lejos de creer
 Que tal vez no quedó muerto.

ESCENA V.

Dichos, el CAPITAN de los Soldados de la
 FÉ, un OFICIAL de la guardia, SOLDADOS DE LA FÉ.

Oficial. Los soldados de la fé.
Rei. Que entren.
 (*Salen los soldados de la fé con el mosquete a la
 espalda, y llevando largas picas, de cada una
 de las cuales pende un haz de leña. El capi-
 tan va a su frente, y lleva otro haz colocado
 sobre una rodela, el cual presenta al rei acer-
 cándose a él y arrodillándose.*)
Capitan. Señor, os presento
 El haz que arrojar debéis
 En el sagrado brasero.
 ¡Plegue a Dios que acrisolada
 La relijion con su fuego
 Quede limpia de herejia
 La fé de nuestros abuelos!
Rei. Así lo espero; y pues yo
 Acompañaros no puedo,

Llevalo vos en mi nombre,

Para arrojarlo el primero.

Quédese entre tanto ahí,

Que por él volveréis luego.

(El capitán coloca el escudo y el haz sobre una mesa, y se retira con los suyos.)

Port. En eso imitais, señor,

Al gran Fernando el tercero.

Rei. Así pudiera seguir

En otras cosas su ejemplo.

Port. Por delante del balcon

Ya pasa el séquito, creo.

Rei. Iremos a ver...

(Se levanta el rei para ir al balcon, y estando ya cerca se oyen voces y páran los tambores.)

Voces. Tened,

Tened.

Rei. ¿Qué voces?... ¿qué es eso?

Port. Los reos están parados,

(Mirando por el balcon.)

Y la jente corre.

Rei. ¡Cielos!

¡Otro motin!

Port. A las puertas

De palacio van viniendo.

Rei. ¡Guardias! *(Con sumo terror.)*

ESCENA VI.

Dichos, el OFICIAL de la guardia.

Oficial. Señor, una jóven

Que al suplicio entre los reos

Iba marchando, al llegar

Cerca de este alcázar ríjio,

Rompiendo sus ataduras,

Y atravesando el inmenso

Concurso, se ha refugiado

En palacio.

Rei. ¡Cómo! ¿dentro?

Y ¿no han podido impedirlo?

Oficial. Pasmábanse todos viendo

Su juventud, su hermosura.

Abí está, que intenta veros.

Inés. Dejadme, dejadme entrar.

(Dentro.)

Rei. ¡Es ella!... ¡Oh Dios!... No... no quiero...

ESCENA VII.

Dichos, INÉS, CORTESANOS, CRIADOS,
GUARDIAS.

(Sale Inés vestida de blanco, con el sanbenito y el cabello suelto. Siguenla algunas jentes de palacio y guardias. Se arroja a los piés del rei.)

Inés. Señor... ¡piedad, compasion!

Rei. ¿Qué es esto?... Aparta, mujer.

Inés. De aquí no me he de mover

Hasta alcanzar mi perdon.

Rei. ¡Yo perdonarte, hechicera!

Inés. ¡Hechicera!

Rei. No me toques,

Ni mi compasion invoques:

Vé, vé a morir en la hoguera.

Inés. ¿Dónde está vuestra bondad?

Rei. ¡Mi bondad!... Yo no la tengo

Cuando al Dios del cielo vengo.

¡Con los herejes piedad!

Inés. Acordaos del amor

Que un tiempo me habeis tenido.

Rei. Cuanto mas mi afecto ha sido,

Es mas grande mi rencor.

Inés. Soi inocente.

Rei. ¡Inocente!

Aleve, ¡y me has hechizado!

Inés. Quien tal crimen me ha imputado,

Ese, señor, ese miente,

Rei. Te ha juzgado un tribunal.

Inés. Y un tribunal ¿no se engaña?

Rei. Lo respeta toda España.

Inés. Aun así sentenció mal.

Rei. ¡Blasfema!

Inés. Lo digo, sí, *(Alzándose.)*

¿Qué me imperta su sentencia,

Cuando yo de mi inocencia

Un testigo tengo aquí?

¿He de pensar por ventura

Que condena con razon,

Si me dice el corazon

Que es el alma toda pura?

¡Dios mio! tú que la ves

Y sabes que no te engaño,

¿Por qué consientes mi daño?

¡Piedad de la triste Inés!

Rei. ¿Osas al cielo invocar,

Al cielo, a quien desconoces?

No, las penas mas atroces

No te pueden castigar.

Sacadla de aquí, sacadla.

Inés. ¡Vedme a vuestros piés, señor!

Rei. Aparta.

Inés. ¡Fiero rigor!

Rei. ¡No lo he dicho ya!.. Llevadla.

(Los soldados se abalanzan para cojerla: ella se levanta y se aproxima al rei, cruzando las manos en ademan de súplica, y colocándolas muy cerca de sus ojos. El rei al querer apartarlas repara en una sortija que lleva Inés.)

Inés. ¡Piedad!

Rei. Aparta... ¿Qué miro?

Ven.. a ver...

Inés. ¿Qué?

Rei. ¡Cielo santo!

Esta sortija... sí... ¡cuánto

Se le parece!... ¿deliro?

Inés. ¿La sortija?

Rei. ¿Do la hubiste?

Inés. Fué de mi madre, señor.

Rei. ¡Tu madre!... el nombre.

Inés. Leonor.

Rei. ¡Leonor! ¿qué he escuchado? ¡ai triste!

¿Si será?... Salid de aquí:

Dejadnos solos.

(Todos se marchan, quedando solos el rei e Inés.)

Inés. ¿Qué haceis?

Rei. Deseo no me engañeis.

¿Tienes otra prenda, di,
Que te dejara tu madre?
(Inés saca un medallón de oro que lleva al pecho y se lo enseña.)

Inés. Su retrato.

Rei. ¡Es ella! ¡Oh Dios!

¡Hija de mi vida!

Inés. ¿Vos?

Rei. Sí, ven, abraza a tu padre.

Inés. ¡Mi padre!

Rei. Tu padre soi...

No, no te engaño, hija mía:

Lo soi, lo soi... ¡Qué alegría!

¡Ah! de gozo loco estoy.

Inés. ¡Cómo!... señor... ¿Es verdad?

Rei. Esas prendas mías son:

Sí, prendas de la pasión

Que me inspiró su beldad.

Inés. ¡Vos mi padre!... ¡Vos!... Decidlo

Otra vez... ¿He de creer?..

¿Me engañais?.. No puede ser.

Por Dios, por Dios, repetidlo.

Rei. Otra vez, mil lo diré.

¡Hija mía!

Inés. ¡Padre!

Rei. ¡Oh cielo!

¡Qué dulce voz! ¡qué consuelo

Al escucharla encontré!

¿Con que al fin te pude hallar,

Objeto de mi deseo?

Te abrazo, y apenas creo

De tanta dicha gozar.

Ven, ven... deja que te vea,

Que te mire bien, Inés.

¡Dios mío! ¡qué hermosa!... Es

Un cielo... ¡bendita sea!

Inés. ¡Por fin a besar me atrevo

Esas manos paternales!

Bendigo todos mis males,

Pues tanta dicha las debe.

Dejad, dejad que les beso,

Que las ri gue con mi llanto,

Que goce de placer tanto,

Y de besarlas no ce.

Rei. ¿Lloras?... Yo lloro también...

De dicha... no de pesar:

Jamás creí que el llorar

Nos causara tanto bien.

Desde hoy cambiaré mi suerte,

Pues a mi lado estarás:

Tú la vida me darás

A las puertas de la muerte.

Inés. ¡Ah!... vivid, vivid, señor:

Todos lo piden ansiosos:

Vivid para hacer dichosos,

Y vivid para mi amor.

Rei. ¿Me querrás?

Inés. ¿Lo preguntais?

¿Y vos a mí?

Rei. ¿Tú, mi vida?

Si te he llorado perdida,

¿No he de amarte?

Inés. ¿Os acordais

De mi madre?

Rei. Miro en tí

Retratada su figura:

Sus ojos son, su hermosura...

Injusto con ella fui;

Mas ya con bien-s sin cuento

Mi crimen espiaré:

Lo que a la madre injurié

Pagar a la hija intento.

Sí, tú serás mi delicia,

Mi único bien, mi consuelo:

Así me perdene el cielo

Mi abandono, mi injusticia.

Habla... ¿qué quieres?... Advierte

Que soi padre, y que también

Ciñe corona mi sien:

¿Qué no haré por complacerte?

Inés. Amaros, señor, es lei:

No digais eso, por Dios:

Solo el padre he visto en vos,

Sin acordarme del rei.

Rei. ¡Hija mía!... ¡qué dulzura

De padre infunde el amor!

No, no hai cariño mayor,

Ni hai otra mayor ventura.

¡Ah!... Bien desde que te ví

El corazón lo decia:

No en vano alegre latia

Si te acercabas a mí,

Y en medio de este despecho

Que labra mi triste suerte,

Tan solo para querrte

Amor hallaba en mi pecho.

Inés. Sí, natura al corazón

Con voz prepotente hablaba,

En eso mi majia estaba,

Esos mis hechizos son.

Rei. ¡Tus hechizos!... ¡Infeliz!

¿Qué me has hecho recordar?

¡Qué horror!... ¡y pude olvidar!...

¡Suerte, mi voz te maldice!

Inés. ¡Ah! ¡santo Dios! ¿Qué he escuchado?

¿En mi delirio tan feo.

Crear-is aún?

Rei. ¡Nada creo,

Sino que soi desdichado!

Inés. ¡Dios mío!... ¿Ni aun he de ser

Para mi padre inocente?

Rei. Un tribunal inclemente

Te condena a perecer.

Inés. ¿Y qué importa?... ¿No sois rei?

¿Quién vue tro poder contrasta?

Rei. ¡Ah! que mi poder no basta

Ante su inflexible lei.

¿Ignoras que no hai perdon

Cuando lanza su anatema?

¿Ignoras que aun mi diadema

La humilla la inquisición?

¡Lo sabes, y no te espantas,

Que yo, al oír su sentencia,

Mudo quedo en su presencia,

Y tiemblo, y caigo a sus plantas!

Inés. ¡Infeliz!... Lo veo ya:

Sí, vos mismo a su furor

Me entregareis.

Rei. ¿Yo?... ¡Qué horror!

No... no... jamás... no será.

Verdugos, idos de aquí:
Es mi hija, mi hija querida:
Es mi consuelo, mi vida:
Matadme primero a mí.
(*El rei, creyendo ver a los verdugos de Inés, se coloca delante de ella para ampararla. Inés se arroja en sus brazos.*)
Inés. ¡Ah!
Rei. Ven a mis brazos, ven
En ellos a refujiarte:
Veremos si osan sacarte
Los viles de ellos tambien.
Inés. No, padre, no... no osarán;
Aquí estoy con vos segura:
Si es su lealtad firme y pura,
Vuestra voz re-petarán.
Rei. Ya suben... ¿Dónde ocultarte?
En ese cuarto... sí... sí...
Entra, entra luego... Yo aquí
Me quedo para ampararte.
(*Hace entrar a Inés en el cuarto lateral, y se dirige luego a la puerta con la mayor inquietud.*)

ESCENA VIII.

EL REI, FROILAN.

Rei. ¿Sois vos, padre Froilan?
Froi. Señor, ¿es cierto
Que esa jóven Inés?...
Rei. ¡Padre, salvadla,
Salvadla, por piedad!
Froi. (¡Ah! bien decia
(*Aparte con alegría.*) Pensé que estaba
Que en volviéndola a ver...) Pensé que estaba
Con vos aquí.
Rei. Sí, sí... Mas ¡oh ventura!
¿No sabéis?... ¿no sabéis?...
Froi. ¿Qué?
Rei. Mi hija amada...
Aquella que perdí... por quien continuo
Mi rostro en triste llanto se bañaba...
Froi. ¿Y bien?
Rei. Ya la encontré.
Froi. Pues ¿cómo?...
Rei. Es ella,
Ella.
Froi. ¿Quién?
Rei. Esa Inés.
Froi. ¡Inés!
(*Aterrado.*)
Rei. ¿Os pasma
Esta nueva, es verdad?
Froi. Creer no puedo...
Rei. Sí... sí... no lo dudeis... Yo las alhajas,
Yo mismo conocí.
Froi. ¿Qué oigo? (*Aparte.*)
Rei. ¡Qué dicha!
¿Concebís mi placer cuando estrechada
La tuve aquí contra mi amante pecho?
¡Ah! no mata el placer, pues no me mata.
Froi. ¡Hija suya! (*Aparte.*)
Rei. Marchemos...

Froi. ¡Hija suya!
(*Aparte.*)
Rei. Corramos a salvarla... sí.
Froi. ¡Qué rabia! (*Aparte.*)
Todo lo va a decir... solo me espera
Infamia, deshonor.
Rei. Pero ¿qué aguarda?
¿Por qué esa agitacion?
Froi. Ya que es preciso, (*Aparte.*)
Cump'le al fin tu destino, desdichada.
Rei. Padre, ¿no me escucháis?
Froi. ¿Qué?
Rei. ¿No os he dicho
Que Inés es hija mia?
Froi. ¿Y bien? (*Con frialdad.*)
Rei. ¿No basta?
Froi. ¡Bastar!... ¿Y para qué?
Rei. ¡Pasmado quedo!
¿Olvidáis que está a muerte sentenciada?
Froi. Yo... no... no lo olvidé.
Rei. ¡No lo olvidásteis!
¿Y cual mármol estais a mis palabras!
Froi. ¿Qué es, pues, lo que queréis?
Rei. ¡Oh Dios! ¿qué quiero?
¿Vos me lo preguntais!... Quiero salvarla.
Froi. ¡Salvala!
Rei. Sí... lo quiero... y vos...
Froi. ¿Yo?
Rei. ¡Ai triste!
¿Qué me anuncian tan lúgubres palabras?
¿Por ventura, cielo, queréis que muera?
Froi. ¿Por ventura me es dado libertarla?
Rei. ¿Qué escucho? ¡Santo Dios!
¿A mí, a su padre,
Malvado, eso decís?... ¡Ah!
(*Cubriéndose el rostro.*)
¿No bastaba
Froi. Mi silencio, señor?
Rei. ¡Dios! ¡y un apoyo
Pensaba hallar en él para ampararla!
Froi. Vos cual padre podeis compadecerla;
Pero yo soi su juez.
Rei. ¿Acaso os manda
Ser despiadado ese deber horrible?
Froi. Lo manda: que no es mia la venganza,
Es venganza del cielo.
Rei. ¿Y no perdona
Ese cielo, decid?
Froi. El en su causa,
El allá de piedad solo usar puede:
Quien la ejerce por él, ese le agravia.
Rei. ¡Desdichado de mí... No, yo no debo
Dejarla perecer... Vos sin entrañas,
Sin compasion seréis... mas yo soi padre,
Y no me manda Dios asesinarla.
Fulminad la sentencia; los suplicios,
Bárbaros, disponed... ¡sentencia vana!
Aquí estoy yo, que defenderla puedo.
¿Olvidásteis quién soi?... ¿Vuestra arrogancia
Puede a tanto llegar que desconozca
Que yo soi vuestro rei?... soi quien os manda?
Obedeced, vasallos... Vuestra frente
Sumisos inclinad... caed a mis plantas.
Froi. Ante el Dios que los tronos pulveriza,
Rei sacrílego, hundid la frente osada.

Rei. ¡Ah! ¿qué he dicho? ¡Perdon!

Froi. ¿Qué es ante el cielo,

Qué es con su pompa un mísero monarca?

¿Qué es ante los ministros que en la mano

Tienen de su poder la ardiente espada?

¿Qué es ante el tribunal, en fin, que ejerce

Las justicias del Dios de las venganzas?

Oselos resistir, y roto al punto

Será cual rompe el vieito débil caña.

Rei. ¡Ah!... ¡perdon!... Blasfemé.

Froi. Sí, blasfemaste,

Y el celeste furor de tí reclama

Inmensa espiacion.

Rei. Yo no lo puedo,

Si víctima ha de ser mi hija adorada.

¿Cuándo el cielo ordenó que al hijo suyo

Un padre sin piedad sacrificara?

Froi. ¿Cuánto, me preguntais?... ¡Oh, cómo os ciega

La funesta pasión!... ¿No lo mandaba

Cuando fiel a su voz, al hijo amado

El padre de Israel condujo al ara?

Por salvar a su pueblo en el combate,

¿La víctima a Jefeé no señalara?

Ambos, sin murmurar, para servirle

Su sangre pura, derramaban...

¡Y vos!... Pero ¿qué mas?... Volved la vista,

Y ese cuadro mirad... ¿A quién retrata?

(Le enseña el retrato de Felipe II, que estará colgado en una pared del salón.)

Rei. ¡Oh qué recuerdo atroz!... El gran Felipe.

Froi. El grande, sí...

¿Sabeis por qué le llaman

El grande, lo sabeis?... Un hijo tuvo...

Rei. Callad... ¡qué ejemplo!

Froi. No, no vacilaba

Cuando preciso fué sobre su cuello

Descargar de la lei la justa espada;

Y la espada cayó, y en mudo pasmo

Vió el tremendo castigo toda España.

Rei. Dadme a mí su poder, dadme su gloria,

Y entonces imitar podré su saña.

Froi. ¡Imitarla, decís!... ¿son por ventura

Las víctimas iguales?... ¿Compararlas,

Alma débil, podeis?... Al primojénito,

Al sucesor legítimo inmolaba,

Y vos ¿a quién?... ¡Oh qué vergüenza!... Solo

Al fruto impuro de pasión nefanda;

Hija del crimen que en sus hechos viles

No desmiente el orijen que la infama.

Rei. Callad, callad, por Dios.

Froi. A vuestros reinos

Presentad esa hija, presentadla.

Decidles: ¿La mirais?... esta que ha poco

Entre odiados herejes caminaba

A la hoguera fatal; esta que impura,

Lleva en su frente la indeleble mancha

De acusacion atroz; esta, españoles,

El vástago postrero es de mi rama.

Rei. Basta, fraile infernal, basta... tu boca

Todo el veneno de las furias lanza.

Véte, véte de aquí: si mas te escucho,

Creo que al mundo entero asesinará.

Mas, ¿qué es esto?

ESCENA IX.

Dichos, EL INQUISIDOR JENERAL, PORTOCARRERO, ESBIRROS DE LA INQUISICION.

Inq. Señor, el santo oficio

La fujitiva víctima reclama.

Rei. ¿Qué decís?... ¡Ai de mí!

Inq. ¿Dónde se encuentra?

Aquí se ha guarecido, en este alcázar;

Y no querréis sin duda que del cielo

Burlada quede la justicia santa.

Froi. Os engañais, señor... El rei lo quiere,

Y ya el perdon por su favor alcanza.

Inq. ¿Qué he escuchado?... ¿Es verdad?

Rei. Yo, padre...

Inq. ¡Oh cielos!

¿Quién el poder os dió de perdonarla?

Rei. ¿Por ventura no puede un soberano?...

Inq. Cuando la inquisicion sus rayos lanza,

Solo un hereje el golpe inevitable

Intenta detener.

Rei. ¿Yo hereje?

Inq. Basta,

Basta el amago de tan vil intento

Para réprobo ser, para que caiga

El celeste furor sobre el culpable,

Y ser lanzado a las eternas llamas.

Rei. ¡Qué horror!... Piedad, piedad.

Inq. ¿Pensais acaso

Que aun a vos la corona os amparará?

No, desdichado: por lo mismo fuera

Mas segura y terrible la venganza.

Rei. Piedad, vuelvo a decir... ¿Qué es eso?

(Se oye dentro y algo lejano, rumor confuso de pueblo y voces que gritan: ¡Muera, muera la hechicera! Portocarrero corre a mirar por el balcon.)

Port. El pueblo,

Que impaciente a las puertas se abalanza

De esta erjia mansion.

Inq. Ya enfurecido

Al mirar que la víctima le arrancan,

Viene a pedirla y a vengar al cielo.

(Se oyen de nuevo las voces.)

Rei. ¡Dios! ¿Otra vez mi majestad hollada

Por el pueblo será?... ¿Con que es preciso?

¡Rei infeliz!... No puedo... Perdonadla;

Postrado aquí vuestra clemencia imploro.

(Se pone de rodillas entre los dos, y con los manos juntas, en ademan de súplica.)

Inq. No puede ser.

Rei. ¡Por Dios!

(Otra vez las voces del pueblo mas fuertes.)

Froi. ¿Oís cuál claman?

Rei. ¡Ai de mi, desdichado!

Inq. A Dios volvedle

Su víctima, señor.

Port. Ya la tardanza

Funesta podrá ser.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, INÉS, SOLDADOS DE LA FÉ.

(Sale Inés del cuarto donde estaba oculta.)

Inés. Señor..

Inq. ¡Es ella!

Rei. ¡Ah! ¿por qué te presentas, desdichada?

Inés. Oí voces... ¿Qué miro? ¡Ai Dios!

(Viendo al inquisidor y a los suyos. — Se oyen otra vez las voces.)

Rei. ¿Queréisla?

Pues ahí la tenéis: monstruos, llevadla.

(Váse precipitadamente seguido de Portocarrero.)

Inés. ¿Qué es esto?... ¿Me dejáis?... ¡con ellos!

¡Padre! ¡padre!

Inq. ¡Su padre dice!

Froi. ¿A qué escucharla?

Delira.

Inq. Venid, pues. *(A Inés.)*

Inés. ¿Dónde?

Inq. Al suplicio.

Inés. Pues que, ¡cielos!

¿No estoy ya perdonada?

Froi. ¡Perdonada!... Jamás.

Inés. ¡Ah! pues os veo,

Sé que debo perder toda esperanza.

Froi. Llevadla.

Inq. ¡Ho'á, soldados!

(Salen los soldados de la fé, y unidos a los esbirros de la inquisición, obedeciendo a la voz del inquisidor y de Froilan, rodean a Inés y quieren llevársela. El capitán de los soldados de la fé toma el haz de leña que había quedado sobre la mesa y se coloca con él en medio del teatro.)

Inés. ¡Infeliz!

¿Y me abandona así?... ¿Cómo?...

Inq. Sacadla.

(Los esbirros quieren llevarse a Inés: esta se resiste. Durante toda esta escena se continuarán oyendo las voces del pueblo, mas o menos fuertes.)

Inés. No... dejadme... ¡Señor!... no.

(En este instante el rei, seguido de Portocarrero y de algunos criados, vuelve a salir, fuera de sí y con paso vacilante.)

Rei.

Deteneos:

No puedo consentir...

(Los esbirros que llevaban a Inés se detienen.)

Inés.

¡El es!

Froi.

¡Oh rabial!

Obedeced.

Rei. No... no... yo os lo prohíbo:

Quiero... ¡Cielos! ¡qué horror!

(Al querer adelantarse encuentra con el capitán y viendo en sus manos el haz de leña, como recordándose el destino que tiene, se estremece, y retrocediendo horrorizado cae sin sentido en brazos de Portocarrero y de los criados.)

Inés.

¡Ai!

Port.

¡Oh desgracia!

Inés. ¡Oh funesto desmayo!

Froi.

Aprovechemos

Este instante... Cuidad vos del monarca.

(A Portocarrero.)

Vos al suplicio.

(A Inés.)

Inés. Bárbaros, dejadme

Que me abrace siquiera.

(Se escapa de entre los inquisidores y abalanza a abrazar al rei.)

Froi.

¿En qué se páran?

Llevadla luego.

(Se apoderan otra vez de Inés, la arrancan del lado del rei, y se la leván arrastrando.)

Inés.

No... no quiero... nunca...

Dejadme... no... no quiero... ¡Dios me valga!

(En este instante, Florencio, que se hallaba oculto entre los esbirros y los soldados de la fé, se muestra y se abalanza ácia Froilan con un puñal desnudo en la mano.)

Flor. ¿Me conoces?

(A Froilan.)

Froi. ¿Qué miro? .. ¡Oh Dios!... ¡Florencio!

Flor. Sí... yo soi... muere.

(Le da de puñaladas.)

Froi.

¡Compasión!

(Cayendo.)

Flor.

¡Venganza!



MD 15



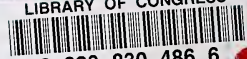
Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: July 2008

Preservation Technologies

A WORLD LEADER IN COLLECTIONS PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111



LIBRARY OF CONGRESS



0 023 830 486 6

